



**FACULTAD DE FILOSOFÍA**

**GRADO EN FILOSOFÍA**

**TRABAJO FIN DE GRADO**

**CURSO ACADÉMICO [2020-2021]**

**TÍTULO: EFICACIA DE LA METÁFORA EN POLÍTICA**

**AUTOR: DANIEL SEVA REYES**

**TUTOR: D. MIGUEL ANTONIO PASTOR PÉREZ**

**DEPARTAMENTO: METAFÍSICA Y CORRIENTES ACTUALES DE LA**

**FILOSOFÍA, ÉTICA Y FILOSOFÍA POLÍTICA**

## RESUMEN:

Este trabajo pretende evaluar el estado actual de la metáfora en el discurso político planteado en términos de eficacia. Nuestra perspectiva se ha mantenido en el análisis de la metáfora desde un paradigma de la complejidad, rechazando interpretaciones de carácter simplista o separados del carácter transversal de la metáfora, que se desvela en nuestro estudio como una red de relaciones complejas entre la realidad, nuestras cogniciones y las acciones que desencadena. La heterogeneidad de este es una muestra del poder totalizador de la imagen ligada a la metáfora. Para ello, hemos presentado al principio una terminología que nos ha acompañado hasta el final del trabajo, explicado su complicado funcionamiento a través de la idea de sistema para después realizar un recorrido de este funcionamiento en el tiempo a través de la metáfora política, “el teatro del mundo”. Esta metáfora nos ha servido para comprender su carácter de marco conceptual y el poder del enmarcado en política, que se presenta como un recurso por el control político peligroso cuando está sujeto a tergiversaciones. Finalmente hemos concluido, que la eficacia de la metáfora traspasa el no solo el discurso político sino el ámbito político en general, al igual que el concepto de gubernamentalidad, en su transversalidad en todos los aspectos de la vida se halla su eficacia en el uso en política.

## ABSTRACT:

This work aims to evaluate the current state of the metaphor in the political discourse raised in terms of effectiveness. Our perspective has been maintained in the analysis of the metaphor from a paradigm of complexity, rejecting interpretations of a simplistic nature or separated from the transversal nature of the metaphor, which is revealed in our study as a network of complex relationships between reality, our cognitions and the actions it triggers. The heterogeneity of this is a sample of the totalizing power of the image linked to the metaphor. To do this, we have presented at the beginning a terminology that has accompanied us until the end of the work, explaining its complicated operation through the idea of a system and then making a journey of this operation in time through the political metaphor, “theater of the world”. This metaphor has helped us to understand its character as a conceptual framework and the power of framing in politics, which is presented as a resource for dangerous political control when it is subject to misrepresentations. Finally, we have concluded that the efficacy of the metaphor goes beyond not only political discourse but also the political sphere in general, as well as the concept of governmentality, in its transversality in all aspects of life, its efficacy is found in its use in politics.

## TÉRMINOS CLAVE:

Metáfora en política; Eficacia; Estado actual de la metáfora; Marco; Enmarcado

## KEY WORDS:

Metaphor in politics; Effectiveness; Current state of the metaphor; Frame; Framed

## **Índice:**

**Introducción: ¿Qué pasa con la metáfora?**

**1.-Llevar el habla al habla como habla**

**2.-Fundamentación de la diferencia entre discurso poético y discurso filosófico.**

**3.-Metáfora como sistema**

**4.-Metáfora y política:**

**4.1.- Metáforas que habitábamos y habitamos.**

**\*Theatrum mundi**

**4.2.-Metáfora como marco conceptual.**

**4.2.2.-La imagen se apodera de la referencia.**

**4.2.3.-Engaño político: Manipulación psicológica del marco conceptual (metáfora) de la opinión pública.**

**4.2.3-Desempeño de la metáfora en el concepto de Gubernamentalidad y regresión democrática (paradigma de occidente/neoliberal)**

**5.-Conclusión: Eficacia de la metáfora en política.**

**6.-Bibliografía**

## Introducción. “¿Qué pasa con la metáfora?”

Abrimos con esta pregunta que se hace Derrida en la *Retirada de la metáfora*<sup>1</sup> porque pensamos que de alguna manera puede leerse en ella algo de desconcierto de entrada, como si de un viejo amigo se tratase y nadie supiese con exactitud qué es de su vida.

Lo que motivó en un principio este trabajo era la búsqueda del momento en la historia en el que, inocentemente, pensábamos que se había dado un salto cualitativo en la metáfora. Pensábamos fundamentar la diferencia entre la metáfora como un simple ornamento del discurso y como dirían Lakoff y Johnson en *Metáforas de la vida cotidiana*<sup>2</sup> la metáfora que “impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción”<sup>3</sup>.

Sin embargo, en el curso de nuestra búsqueda hemos sido conscientes de que no se trata de un salto cualitativo que la metáfora haya sufrido en un momento histórico concreto como si de un cambio evolutivo se tratase y de repente la bidimensionalidad de la escritura en el papel se transformase en un monstruo de origami y cobrase vida (la metáfora ha sufrido cambios en su desempeño en el lenguaje claro está y más tarde lo ilustraremos con algunos ejemplos), sino que hay autores o corrientes que niegan dicho desempeño en el discurso especulativo o lo palidecen aludiendo a un supuesto carácter ocultador o de confusión que lejos está de llevarnos a algún tipo de conocimiento certero, como veremos más adelante de la mano de José María González García en *Metáforas del poder*<sup>4</sup>.

Se trata de aceptar, o no, que las metáforas que usamos y hemos usado, configuran nuestro pensamiento y la percepción de la realidad, y en consecuencia nuestra acción. No obstante, sí se puede hablar de un creciente uso consciente de la metáfora, como veremos más adelante, así como una especie de toma de conciencia, en el saber en general, sobre la fragmentalidad y complejidad de la intrincada madeja de relaciones que conforman la realidad. El cambio ha sido, quizás, más en nuestra forma de representar y entender que en la metáfora, que de alguna manera ya estaba ahí y operaba sobre nosotros seguramente con la misma fuerza, pero de forma más discreta:

---

<sup>1</sup> RICOEUR, P: *La metáfora viva*. Madrid, Editorial Trotta, 2001.

<sup>2</sup> LAKOFF, G. Y JOHNSON, M: *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1995

<sup>3</sup> LAKOFF, G. Y JOHNSON, M: *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1995, 39.

<sup>4</sup> GONZÁLEZ GARCÍA, J.M.: *Metáforas del poder*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

“La idea de que la metáfora es una simple cuestión de lenguaje y, a lo sumo, puede describir la realidad, tiene sus raíces en la consideración de lo real como algo totalmente exterior e independiente de la manera en la que los humanos conceptualizamos el mundo, como si el estudio de la realidad fuese simplemente el estudio del mundo físico.”<sup>5</sup>

Esto quiere decir que en un sentido cognitivo siempre han operado como configuradoras de marcos conceptuales (a parte de su uso corriente como figura retórica de ornamentación). El salto cualitativo entonces está en la toma de conciencia del poder de la *imagen verbal*, el símbolo, la marca, etc, y su uso consciente por parte de las élites de poder, a través de la publicidad y la propaganda.

En este trabajo intentaremos delimitar el estado actual de la metáfora para posteriormente relacionarlo con sus implicaciones en el ámbito político y sus consecuencias con el fin de averiguar si es eficaz o no su “uso” y si tiene sentido preguntárnoslo de esta manera.

Para ello, nos centraremos primero en desvelar el origen trópico del lenguaje y su desarrollo para llegar a entender cómo puede fundamentarse la diferencia entre discurso especulativo y discurso poético. Más tarde, situaremos a la metáfora en el paradigma de complejidad para entender su carácter con-generator y conformador de realidad explicándola como un sistema.

Entonces, nos valdremos de una famosa metáfora que nos ha acompañado en el tiempo al menos desde los griegos, que nos parece un buen ejemplo, por su presencia y su carácter estructural, para desarrollar las ideas anteriores y sentar la base sobre la que posteriormente entenderemos la potencia del carácter de marco conceptual que tiene la metáfora y el poder que supone para los que lo controlan, así como para elaborar un boceto del recorrido en el que comienza a darse esta identificación entre la metáfora y la imagen, este “salto cualitativo” del que hablábamos antes que nos traerá hasta la actualidad política.

Finalmente, en la conclusión reflexionaremos sobre la eficacia de la metáfora en el discurso político a través de sus implicaciones y su situación actual en el auge de la *sociedad del espectáculo*.

---

<sup>5</sup> GONZÁLEZ GARCÍA, J.M.: *Metáforas del poder*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, 188.

## 1.-Llevar el “habla” como habla al habla.

Hemos titulado así este capítulo porque es la fórmula que propone Heidegger en su indagación sobre el habla, nos dice que reflexionar sobre las tres formas en la que está escrita esta palabra en en este enunciado

y de alguna manera, quizás pueda servirnos a nosotros para ubicarnos en el “entramado de relaciones en que ya nos hallamos implicados”<sup>6</sup>.

El objetivo primero será dejar el terreno allanado para comprender, en el siguiente capítulo, la fundamentación de la diferencia entre el discurso poético y filosófico de Ricoeur, es decir, realizar una breve deconstrucción del término que usa para tratar de ubicarnos en la actualidad de la metáfora. Partiremos de la disputa que comienza con la crítica de este mismo autor en *La metáfora viva* a la *Mitología blanca*, un capítulo de *Los márgenes de la filosofía*<sup>7</sup> de Derrida, que motiva a este último a hacer una contra-crítica en la conferencia *La retirada de la metáfora*<sup>8</sup>. Dicha conferencia, nos servirá de apoyo en esta parte para tratar de entender tanto su punto de vista como algunas implicaciones que hace este sobre un compendio de conferencias de Heidegger sobre el habla y el discurso poético recogidos en *De camino al habla*<sup>9</sup> con respecto al estado de la metáfora y algunas puntualizaciones sobre el discurso poético que irán surgiendo inevitablemente en el devenir de la indagación.

En la introducción de *La retirada de la metáfora*, Derrida nos cuenta la necesidad de hablar de la metáfora de forma metafórica porque, aunque decidiera no hablar metafóricamente sobre la metáfora, no lo conseguiría. Expresa la imposibilidad de hablar sobre la metáfora sin hacerlo metafóricamente, pero no sólo sobre la metáfora, sino que además incide en que cualquier cosa que pase, incluida la metáfora, no tendrá lugar sin ella. ¿A qué se refiere Derrida cuando dice que no puede hablar no metafóricamente? Lo primero que se nos viene a la cabeza es pensar en el origen trópico del lenguaje y basar en este la imposibilidad de hablar de manera propia o literal sin asumir que estas formas fueran en su principio la expresión de lo que Heidegger llama *habla madre*: la exteriorización de la interioridad motivada por la necesidad de

---

<sup>6</sup> HEIDEGGER, M.: *De camino al habla*, Barcelona, Ediciones del Serbal-Guitard, 1987, 218.

<sup>7</sup> DERRIDA, J.: *Los márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra, 1994.

<sup>8</sup> DERRIDA, J.: *La retirada de la metáfora*, Universidad de Ginebra, Coloquio sobre Filosofía y Metáfora, 1978.

<sup>9</sup> HEIDEGGER, M.: *De camino al habla*, Barcelona, Ediciones del Serbal-Guitard, 1987.

comunicar lo que ya ha hecho un viaje de ida -o , quizás mejor venida- y vuelta al habla para formalizarse luego en lo que Heidegger llamaría *lo propio del padre*:

“¿Y lo que llamamos padre? Este intentaría ocupar el lugar de la forma, de la lengua formal. Un lugar que es insostenible y que, por consiguiente, no puede intentar ocuparlo, hablando sólo en esta medida la lengua del padre, a no ser en su dimensión formal” (...) “Pues, en última instancia, uno de los nombres dominantes para ese proyecto imposible y monstruoso del padre, así como para ese dominio de la forma por la forma, es realmente «Metafísica»”<sup>10</sup>.

Pero quizás no sea exactamente esto, atenderemos a su concepto de *retirada de la metáfora* para tratar de entenderlo. Derrida explica que utiliza este concepto por economía, es decir, se le presenta esta necesidad de unificar, de la forma más densa posible, un hilo conductor que salve las exigencias de tiempo mismas del coloquio junto a la necesidad de desentrañar la enmarañada escritura de Heidegger.

Nos cuenta que ha estado tentado de usar otras expresiones como *trenzado* o *entrelazamiento* que se usan, según nos dice este autor para nombrar el entrelazamiento entre habla -sprache- y camino, pero usa *retirada* al menos por cuatro razones en la relación a la economía de la economía que enunciaremos brevemente, a modo de justificación por parte del autor y de aproximación por la nuestra: en primer lugar para hablar sobre la trópica de *la usura*, y utiliza términos económicos como plusvalía o tasa usuraria, según esta concepción la metáfora se presentaría como un suplemento que Derrida considera heterogéneo y discontinuo, una separación trópica que no puede reducirse a la de *estar usado* o *gastado*; la segunda para “articular esa posibilidad con la ley-de-la-casa y la ley-de-lo-propio, oiko-nomía”<sup>11</sup>. Al ser la metáfora un tropo y considerarse su sentido distinto a su sentido propio, usa una expresión de Du Marsais para expresar metafóricamente la metáfora como *morada prestada* y reserva también para ello el motivo de *la luz*; en la tercera se pregunta por el tener-lugar del evento, acontecimiento – *Ereignis*- de lo metafórico que tiene que ver, de forma cada vez más enmarañada en los últimos textos de Heidegger con los temas de lo propio, de la propiedad, de la apropiación o de la desapropiación, con el tema de la luz, el claro y el ojo y con su uso común, que tiene que ver lo que viene como acontecimiento; por último, porque considera que esa condición económica se abre paso mejor a la traducción, además de que esta metáfora tiene una polisemia muy rica en su propia

---

<sup>10</sup> DERRIDA, J.: *La retirada de la metáfora*, Universidad de Ginebra, Coloquio sobre Filosofía y Metáfora, 1978, 220.

<sup>11</sup> *Idem*, 219.

lengua y decide nombrar este discurso como *retirada*. Cuando Derrida habla de la economía de la economía, se refiere a que, cumple una función, una sola palabra desata toda una polisemia abundantemente rica en significaciones, que tiene cualidades cognitivas y al fin eficaces para expresar esta idea.

Una vez enunciadas las razones para su uso trataremos de entender qué significa esta *retirada*. Lo haremos en principio de una forma esquemática, para ir luego desarrollando el concepto. Pero antes debemos tener en cuenta la advertencia que nos hace Derrida: “He considerado la palabra retirada -intacta y forzada a la vez, a salvo en mi lengua y simultáneamente alterada— la más apropiada para captar la mayor cantidad de energía y de información del texto heideggeriano, dentro del contexto en el que nos movemos y sólo en los límites del mismo”<sup>12</sup>. Una vez aclarado esto, entendemos que como dice Derrida, dado que el ser no es nada, dado que no es un ente, no puede hablarse de él de una forma metafórica, puesto que no hay algo propio a lo que referirse metafóricamente, en consecuencia, si no podemos hablar metafóricamente del ser tampoco podemos hablar propia o literalmente de él. Entonces:

“Del ser se hablará siempre cuasimetafóricamente, mediante una metáfora de la metáfora, con el exceso de un trazo suplementario, de un re-trazo, de un pliegue suplementario metafórico que expresa esa retirada”<sup>13</sup>.

Derrida se queja de que Ricoeur, aludiendo a que la potencia metafórica de los textos de Heidegger sobrepasan el concepto metafísico que este mismo tiene sobre la metáfora, reduzca su crítica a la supuesta univocidad de la pertenencia del concepto de metáfora a metafísica como si sólo hubiese una y como si toda ella conformase una unidad sin tener en cuenta que el propio autor reniega de dicho carácter metafórico, ni siquiera a través de un concepto perteneciente a la metalingüística o a la retórica, como puntualiza nuestro autor. En respuesta, Derrida nos dirá que, dentro del discurso metafísico, el concepto de metáfora corresponde, en la representación del imaginario de una época concreta, a una retirada del ser, una epojé. De esta manera lo metafísico, contiene en una gran metáfora del ser o, aclara, del pensamiento del ser, las separaciones metonímicas que se concentran en las semejanzas (veremos algo parecido en relación con esto último con Ricoeur en el siguiente capítulo). Así, la situación trópica de la

---

<sup>12</sup> *Idem*, 220.

<sup>13</sup> *Idem*, 222.



metáfora se entiende como una retirada esencial del ser respecto al ser, que no puede revelarse más que en una determinación epocal.

Ahora ya podemos entender a qué se refiere Derrida cuando nos habla del drama de querer hablar sobre la metáfora de manera propia o literal y no poder. Esto quiere decir que, de alguna manera, querer hablar sobre ella nos obliga a usarla, pues de no ser así la metáfora pasaría de largo, se nos escaparía.

Aun así, no dejamos de pensar en la reticencia de Heidegger, como nos expresaba Derrida en la siguiente cita, a hablar directamente sobre la metáfora o a negar incluso que su discurso fuera metafórico:

“Así pues, Heidegger habría hablado, por consiguiente, muy poco de la metáfora. Se citan siempre dos lugares (*Der Satz vom Grundy Unterwegs zur Spraché*)” donde parece que toma posición respecto a la metáfora -o, más exactamente, respecto al concepto retórico-metafísico de metáfora-, y lo hace además como de pasada, con brevedad, lateralmente, en un contexto en el que la metáfora no ocupa el centro. ¿Por qué un texto tan elíptico, tan aparentemente dispuesto a eludir el problema de metáfora, resulta tan necesario a la hora de abordar lo metafórico?”<sup>14</sup>

Pero no es sólo esa reticencia, sino también que Derrida lo ponga de manifiesto de una forma tan vehemente nos hace aproximarnos al sentido del concepto de *retirada*. ¿Puede ser que haya algo que ya no se acepte sobre la metáfora o sobre su uso? ¿Puede que no estemos ya conformes con el desplazamiento de significados para aludir al significante y no haya algo propio o formal a lo que aluda debajo de su re-trazo? ¿Puede que, como dice Derrida, la metáfora haya pasado de largo de sí misma y ya no sea ni metafórica ni ametafórica, sino que:

“consiste de modo singular en intercambiar los lugares y las funciones: constituye al presunto sujeto de los enunciados (el hablante o el escritor que decimos ser, o cualquiera que crea servirse de metáforas y hablar more metaphoricó) en materia o en contenido, parcial además, ya siempre «embarcado», «en coche», de un vehículo que lo comprende, lo lleva y lo desplaza, en el momento mismo en que el susodicho sujeto cree designarlo, decirlo, orientarlo, conducirlo o gobernarlo «como un piloto en su navío».”<sup>15</sup>

Podemos entender que se da una retirada en suspenso del ser en la metáfora, que no puede expresarse sino como una metáfora de la metáfora del ser que se manifiesta en la *epocalidad de su época*. Nos atrevemos a pensar que ésta *retirada* es la expresión de

---

<sup>14</sup> *Idem*, 212.

<sup>15</sup> *Idem*, 209-210.

una vuelta sobre sí mismo que constituye un lenguaje propio a cada época, a cada autor, a cada imaginario... Un lenguaje que en su *retrazo* no es ni propio, ni metafórico, sino que evoca a la cosa misma sin abandonar la potencia alusiva de la metáfora ni la capacidad de hablar mediante esa vía de forma propia, no propiamente dicho, es decir, señalando con el dedo de nuestro discurso *cuasimetafórico* a la cosa misma de la que queremos decir algo. Hemos escogido este autor, entre otras cosas, porque de alguna manera la complejidad de su terminología nos acerca al complejo entramado de relaciones que se desbocan cuando hablamos metafóricamente o cuando accedemos a la realidad a través de ella, cosa que parece presentarse sin mucha escapatoria.

## **2.-Fundamentación de la diferencia entre discurso poético y discurso filosófico.**

Después de situarnos un poco, en este capítulo, como ya hemos adelantado trataremos de señalar la *Intersección de las esferas de discurso*<sup>16</sup> no tanto para saber cuál es la postura del autor y por qué la enfrenta a la de Derrida sino para, a través de dicho ejercicio, aclarar un poco más de qué hablamos cuando hablamos de metáfora hoy en día -o cuando nos referimos a ella- para poder entender más adelante cómo opera en nosotros, si es que lo hace y cómo opera la política con ella- o desde ella-; Además, la convergencia implica diferencia entre los convergentes y puede ser interesante para nuestro estudio diferenciar ambas esferas de discurso, con el fin de buscar luego las convergencias entre el discurso poético y el político.

Para ello nos serviremos del estudio octavo de *La metáfora viva*<sup>17</sup> de Paul Ricoeur, epígrafe cuatro: *Intersección de las esferas de discurso*. Explorar esta intersección en términos positivos nos ayudará a comprender qué lugar ocupa la metáfora en dicha convergencia, suponiendo claro está, a través de este autor, que las esferas de discurso estén separadas y puedan fundamentarse a través del discurso especulativo. En cualquier caso, aceptemos por el momento esa afirmación sin polemizarla, suponiendo que hay opiniones al respecto de la metáfora, entendamos esta como una, de manera que pueda servirnos para seguir “hablando” sobre ella.

---

<sup>16</sup> “Intersección de las esferas de discurso”, en RICOEUR, P: *La metáfora viva*. Madrid, Editorial Trotta, 2001, 390.

<sup>17</sup> RICOEUR, P: *La metáfora viva*. Madrid, Editorial Trotta, 2001.

Esta empresa que se encomienda el propio Ricoeur tiene para él dos tareas con el fin de satisfacer una dialéctica entre las esferas de discurso, a saber: por un lado, admitiendo la diferencia entre ambos discursos, elaborar una teoría general de las intersecciones entre las esferas del discurso, que nos ayudará a comprender como se asientan, crecen y se configuran en el pensamiento las metáforas. Por otro lado, se propone ofrecer una interpretación de la ontología implícita a los postulados de la referencia metafórica, pero no nos detendremos en ésta última cuestión.

Ricoeur nos dice que el lenguaje metafórico lleva implícita una exigencia de elucidación que sólo puede articularse en otro tipo de discurso, el especulativo. No puede aceptar la tesis de Wittgenstein de una heterogeneidad general de los juegos de lenguaje, pues como nos recuerda oportunamente citando a Aristóteles no debemos precipitarnos en la consideración de lo uno y lo múltiple.

Ricoeur equipara, lo que él llama *el propio ser reflejándose* al discurso especulativo, que, según nos cuenta, es una puesta en práctica de los recursos de especulación conceptual. Esta especulación conceptual señala el *corte* donde reside la diferencia entre ambas esferas de discurso, verificando las *exigencias semánticas*. La relación que hay entre ambos es la prolongación de lo que él llama *enfoque semántico*, del discurso poético al discurso especulativo. Como contrapartida de esa transferencia a otro espacio de sentido, el discurso poético sufre una transmutación.

Parece que Ricoeur equipara el lenguaje metafórico propio del discurso poético a lo implícito, con ello quiere decir que la significación que se da cuando hablamos de forma metafórica, no es directa, sino que remite a las formas normativas del discurso especulativo, lo explícito, lo que referencia a la cosa misma sin translaciones sentidos de tal manera que no puede eliminarse la *reintegración* del discurso poético al especulativo. Reintegración que resulta necesaria si se quiere explicar la metáfora. Expone una serie de razones para demostrar la pertenencia de un discurso a otro: “La articulación conceptual propia de la modalidad especulativa del discurso encuentra en el funcionamiento semántico de la enunciación metafórica su posibilidad”<sup>18</sup>. Para Ricoeur se da una *ganancia en significación* al incluir la semántica -o toda la semántica- de discurso poético en el discurso especulativo, esta *ganancia en significación* tiene que ver con la riqueza en sentido que gana el discurso especulativo al hablar

---

<sup>18</sup> *Idem*, 391.

metafóricamente. Pero esta pertenencia del discurso poético al especulativo está tensionada tanto por los términos de los enunciados entre sí, en sus relaciones semánticas y gramaticales, como por una doble interpretación: literal, explícita, que se limita al valor formal establecido de las palabras, y metafórica, que se da como consecuencia de la <<torsión>> a la que se somete a las palabras para <<crear sentido>> en toda la proposición.

Nuestro autor hace hincapié en que se da una ganancia en significación, no conceptual, pues se produce con una *asimilación predicativa* generada por la “variación de <<distancia>> entre campos semánticos: la asimilación no alcanza al nivel de la identidad de sentido”<sup>19</sup>. Lo que entendemos que nos quiere decir Ricoeur es que este suplemento enriquecedor en significación, que sería la metáfora, no se suma al concepto, porque mantiene en la semejanza la diferencia con el mismo.

La siguiente aclaración nos resulta clave para entender el modo en que la metáfora funciona dentro del discurso especulativo para Ricoeur, atendiendo a que, para él, en el discurso poético se da un desdoblamiento de sentido que implica un desdoblamiento de referencia. Este *dinamismo de la significación* es producto de la pertenencia del discurso poético al especulativo. Entendemos que basa esta pertenencia en la necesidad de ese doble juego, ese entrelazamiento, entre ambas esferas de discurso para que el lenguaje metafórico resulte efectivo en términos de comprensión, tiene que ver con la reintegración, un movimiento de ida, a la búsqueda de nuevas significaciones del concepto, y una venida, al discurso especulativo, para ser comprendidas.

Para entender entonces el estatus de la metáfora en esta dialéctica de los discursos, nos servimos de un término que Ricoeur toma prestado de Jean Ladrière: <<significancia>><sup>20</sup>. La <<significancia>> tiene un sentido de <<historicidad>> otorgado por el lenguaje natural del cual es propio este *dinamismo semántico*. De esta manera podríamos decir que el hablante, al querer decir algo sobre una vivencia nueva, encuentra apoyo en las significaciones ya adquiridas en la historia del lenguaje natural para ampliar el campo de posibilidad de <<nuevas significaciones>>. De esta manera Ricoeur afirma que esas significaciones usadas para dar sentido a vivencias nuevas pueden producir como consecuencia, un nuevo enfoque semántico, siempre dentro de

---

<sup>19</sup> *Idem*, 391.

<sup>20</sup> *Idem*, 393.

una enunciación particular. Se toma pues a la situación como una puesta en marcha de dicha innovación, que posteriormente sedimentará y alimentará otras nuevas o no.

De esto podemos deducir que Ricoeur entiende que hay una “historia” del lenguaje natural que ha ido creando, en función de las necesidades de expresión motivadas por situaciones nuevas, una base de *significaciones metafóricas* que en su continuo dinamismo producen otras nuevas, pero siempre reductibles al discurso especulativo, que ve enriquecido su campo semántico al sumar el campo semántico del discurso poético, en el que encuentra su propia posibilidad fijada precisamente en el *corte* en el que “lo <<semejante>> falla respecto a lo <<mismo>>”<sup>21</sup>. Con ello quiere decir que la transferencia del campo referencial del discurso poético al especulativo hace que podamos presuponer que este ya estaba presente. Nos dice Ricoeur que la significación no se da de una forma estable y esa es la razón por la que el discurso poético ejerce una atracción sobre el primer anclaje de sentido que se presenta de manera inarticulada en el discurso especulativo.

Llegados a este punto, no parece que hubiera tanta diferencia entre el pensamiento de Ricoeur y el de Derrida. Expresado de otra manera “la retirada” de la metáfora, el “re-trazo” del que habla Derrida nos recuerda bastante a ese dinamismo de la historicidad de las significaciones, con esto queremos decir que el re-trazo puede referirse a esa nueva significación que se abre paso al trasladar el sentido de significaciones antiguas sedimentadas en el lenguaje natural al ser usadas en situaciones nuevas, ganando en riqueza del campo referencial y generando una nueva significación de la metáfora atendiendo a la novedad de lo que va aconteciendo, dentro de una época concreta con un imaginario y representaciones propias que como hemos dicho, se van adaptando para sedimentarse luego. Algo que hemos podido apreciar es que parece que hay en Derrida mucha más confianza en esa *ganancia en riqueza significativa*, hasta tal punto que a veces parece prescindir, en un vaivén entre ambos discursos, del anclaje explícito del discurso especulativo.

### **3.-Metáfora como sistema**

En este capítulo trataremos de ubicar a la metáfora dentro del paradigma de la complejidad propuesto por Edgar Morin entendiéndola como un sistema, para ello

---

<sup>21</sup> *Idem*, 391.

opondremos nuestra manera de acercarnos a ella al paradigma de simplicidad, más propio, según este autor, de la ciencia clásica y sentaremos las bases explicativas desde la filosofía para comprender luego la metáfora como marco desde el punto de vista cognitivo. El paradigma de la complejidad nos parece el enfoque más adecuado para comprender el desarrollo de las *significaciones* metafóricas que componen nuestra forma de entender el mundo.

Comenzaremos diferenciando ambos paradigmas, pero para ello nos parece oportuno saber qué entendemos por paradigma, la definición que manejaremos será la de Edgar Morin:

“Un paradigma contiene, para cada discurso que se efectúe bajo su imperio, los conceptos fundamentales o las categorías rectoras de inteligibilidad al mismo tiempo que el tipo de relaciones lógicas de atracción/repulsión (conjunción, disyunción, implicación u otras) entre esos conceptos o categorías. De este modo, los individuos conocen, piensan y actúan en conformidad con paradigmas culturalmente inscritos en ellos. Los sistemas de ideas están radicalmente organizados en virtud de los paradigmas.”<sup>22</sup>

Esta definición de paradigma es de carácter a la vez semántica, lógica e ideológica. Desde el punto de vista semántico el paradigma da sentido y determina la inteligibilidad. Determina las operaciones lógicas rectoras y es ideológico porque determina los principios primeros de asociación, eliminación, selección, que determina las condiciones de organización de las ideas.

Desarrollaremos ahora el *paradigma de la complejidad* en oposición al paradigma anterior, que respondería a los principios de inteligibilidad de la ciencia clásica, como necesidad de ruptura con un método que ya no satisface el acercamiento a la realidad desde la vía de la simplicidad. Se presenta imperiosa, para Edgar Morin, la necesidad de un nuevo método que asuma la problemática de la complejidad y abandone una concepción simplificante del universo. Una vez que nos hallemos ubicado en este nuevo paradigma nos será más sencillo abordar la metáfora como sistema con-generator de realidad y entender la complejidad de las relaciones de ideas y la emergencia de estas. Resumiremos lo más esquemáticamente posible las diferencias que surgen de esta necesidad, desarrollado por Morin en *Ciencia con consciencia*<sup>23</sup>:

---

<sup>22</sup> MORIN, E.: *El Método IV: La ideas*, Madrid, Cátedra, 1992, 216.

<sup>23</sup> MORIN, E.: *Ciencia con consciencia*. Barcelona, Anthropos, 1984, 357-362.

- Principio de universalidad: Mientras que el *paradigma de simplificación* expulsa todo lo local y lo singular como contingente o residual el de *la complejidad* lo mantiene como válido, aunque insuficiente, es inseparable y complementario la inteligibilidad a partir de lo local y lo singular
- Mientras que el paradigma anterior elimina la irreversibilidad temporal de sus consideraciones y cálculos, el nuevo parte del reconocimiento y la integración de esta en toda la problemática organizacional considerando obligatoria la inclusión de la historia en toda descripción y explicación.
- El paradigma de la simplicidad reduce el conocimiento de los conjuntos o sistemas al conocimiento de las partes simples o unidades elementales que lo constituyen. En oposición, el paradigma de complejidad reconoce la imposibilidad de aislar las unidades elementales simples en la base del universo físico.
- En cuanto al conocimiento de las organizaciones, el antiguo paradigma las reduce a los principios de orden inherente a las mismas, por otro lado, el nuevo método introduce el principio de inevitabilidad de la problemática de la organización.
- Enfrentamos también el principio de causalidad lineal al principio de causalidad compleja, causalidad mutua interrelacionada, interretroacciones, retrasos, interferencias, sinergias, desviaciones, reorientaciones...
- La soberanía explicativa absoluta del orden del determinismo universal queda rescindida por el principio de consideración de los fenómenos según una dialógica orden-desorden-interacciones-organización que considera también el evento aleatorio en la búsqueda de inteligibilidad.
- Ya no se trata al objeto aislado de su entorno, se propone un principio de distinción, pero no de disyunción entre el objeto o el ser y su entorno.
- Se rechaza también el principio de disyunción absoluta entre el objeto y el sujeto que lo percibe/concibe, en consecuencia, elimina la problemática del sujeto en la ciencia. El paradigma de complejidad asume un principio de relación entre el observador/conceptuador y el objeto observado/concebido que posibilita una teoría científica necesaria sobre el sujeto.
- El paradigma de simplificación elimina el ser y la existencia mediante la cuantificación y la formalización, la autonomía no es concebible. El paradigma de complejidad por su parte posibilita, a partir de una teoría de la auto-

producción y de la auto-organización, la introducción y reconocimiento física y biológicamente las categorías de ser y existencia, así como el reconocimiento científico de la noción de autonomía.

- Finalmente, el paradigma de la complejidad reconoce los límites de la demostración lógica den el seno de los sistemas formales complejos. Es necesario pensar de forma dialógica y mediante macroconceptos que unan de forma complementaria nociones eventualmente antagonistas.

Atendiendo a estos principios de inteligibilidad desarrollaremos nuestra idea de metáforas estructurales como sistemas de ideas con el fin de entender el funcionamiento de las mismas a la hora de abordar la realidad sin olvidar que se trata de una abstracción didáctica.

Entonces, lo siguiente que tenemos que hacer es definir qué es un sistema. El descubrimiento de las partículas subatómicas supuso el desmoronamiento de la base del conocimiento objetivo: “El átomo ya no es la unidad primera, irreductible, e indivisible: es un sistema constituido por partículas e interacciones mutuas”<sup>24</sup>. Si entendemos la *metáfora estructural* como un sistema de ideas, un átomo conceptual, para definirla, podemos asimilar las distintas *significaciones* bajo dicha metáfora como sus partículas constituyentes. Las interacciones entre estas significaciones, las realidades que la generan y nuestra propia intervención constituyen entonces a la metáfora, que lejos de poder definirse de forma aislada y disyuntiva como una simple transposición de significados, tiene que atender a la interrelación de sus significaciones fruto de las eventualidades históricas y temporales, así como la mediación del sujeto y la complejidad de sus relaciones mentales que lo acercan al concepto. En consecuencia, nos dice Morin: “son los rasgos y caracteres de las partículas los que, en el átomo, no pueden ser comprendidos más que por referencia a la organización de este sistema”<sup>25</sup>. Se introduce aquí la noción de organización que nos ayudará a comprender cómo estas ideas fecundas que son las metáforas estructurales emergen y son congeneradoras de la realidad social. La idea de entender la metáfora como *fenómeno-sistema* nos la da el propio Morin: “Así pues, en adelante en todos los horizontes físicos, bilógicos, antropo-

---

<sup>24</sup>MORIN, E.: *El Método I: La naturaleza de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1981, 119.

<sup>25</sup> *Idem*, 119.



sociológicos se impone el fenómeno -sistema”<sup>26</sup>. Lo que al autor le resulta más llamativo aún es el *carácter polisistémico del universo organizado*, si acercamos un poco la lupa podemos entender la política como este universo organizado y dentro de este a las metáforas estructurales como sistemas de ideas que conforman la realidad social en:

“Una arquitectura de sistemas que se edifican los unos a los otros, los unos entre los otros, los unos contra los otros, implicándose e imbricándose unos a otros, (...) La naturaleza son los sistemas de sistemas, en rosario, en racimos, en pólipos, en matorrales, en archipiélagos.”<sup>27</sup>

Se ha intentado definir el sistema innumerables veces, la mayoría de estas definiciones asocian la totalidad del sistema con la interrelación de sus elementos, pero es necesario introducir la organización para unir ambos términos, porque desde el momento en que estas interrelaciones tienen un carácter estable o recurrente, se transforman en organizacionales. Estas tres nociones se vuelven indisociables y una vez introducida la organización podemos definir el sistema como: “unidad global organizada de interrelaciones entre elementos, acciones o individuos”<sup>28</sup>. Si trasladamos la definición a la metáfora estructural tenemos que se trata de una unidad de sentido organizada de interrelaciones entre sus significaciones, la realidad que exige nuevas significaciones, las acciones en las que estas nuevas significaciones están implicadas y los individuos. Ahora bien, si existe tal principio organizador, nace según Morin, del cambio de forma, del encuentro aleatorio de los elementos. Tenemos pues como diría Morin, un concepto trinitario en el que se da una reciprocidad circular y en el que la organización transforma, produce, reúne, mantiene. Entonces, la idea de interrelación remite a las formas y tipos de unión, de sistema, a la totalidad compleja de lo interrelacionado y la de organización remite a la disposición de las partes dentro, en y por un todo. Como veremos más adelante en el desarrollo de la metáfora *theatrum mundi*, estas características expresan a la perfección el funcionamiento de dicha metáfora a la que luego daremos contenido. Se trata de un núcleo organizacional de sentido que genera nuevas significaciones a través de las interrelaciones entre estas transformando su contenido adaptándose a los nuevos elementos y realidades sociales manteniendo cierta regularidad y estabilidad.

---

<sup>26</sup> *Idem*, 121.

<sup>27</sup> *Idem*, 121.

<sup>28</sup> *Idem*, 124.

Llegamos ahora, a nuestra forma de verlo, al punto decisivo y más importante de la idea de sistema, se trata pues de las emergencias, para ello debemos considerar al sistema como una paradoja, lo que Morin llama *unitax multiplex*: “considerando bajo el ángulo del todo, es uno y homogéneo; considerado bajo el de los constituyentes es heterogéneo”<sup>29</sup>. Se trata entonces, según Morin, de una unidad compleja que está constituida por diversas partes interrelacionadas, dispone de cualidades propias e irreductibles, pero debe ser construido, producido, organizado. Así mismo, una metáfora estructural es una unidad individual no indivisible que puede separarse en sus partes, pero entonces su existencia se descompondría. Se trata de concebir juntas la idea de lo múltiple y de lo uno de forma a la vez complementaria y antagonista.

Se puede decir entonces que el todo es más que sus partes atendiendo a que emergen cualidades y propiedades nuevas fruto de la organización global de tal manera que la organización, la unidad global y las cualidades nuevas que emergen se entrelazan circularmente a lo que Morin advierte que la totalidad y la noción de emergencia pueden confundirse siendo en realidad la emergencia, un rasgo propio del todo. Entonces, podemos llamar emergencia a las cualidades o propiedades de un sistema que se presentan como novedad con respecto a las cualidades o propiedades de los componentes considerados aisladamente o formando parte de otro sistema distinto. Estas cualidades nacen de las asociaciones y las combinaciones y se integran en el sistema, impregnan el todo y *retroactúan* sobre las partes.

Tenemos entonces esta *cualidad nueva*, que correspondería a la ganancia en significancia de la metáfora que está ligada a la idea de producto de la *organización emergente*, que corresponde a todos los elementos sociales, políticos, psicológicos, a la actualidad del suceso finalmente: “la emergencia constituye un salto lógico, y abre en nuestro entendimiento la brecha por donde penetra la irreductibilidad de lo real...”<sup>30</sup>. La cualidad nueva que produce la emergencia propia de la organización es una cualidad, según Morin, dotada de potencialidades organizadoras, capaces de *retroactuar* sobre el ser mismo, de modificarlo, de desarrollarlo. Hemos llegado pues al momento crucial de nuestro desarrollo de la metáfora estructural como sistema, a través de la idea de emergencia y organización podemos entender cómo estas metáforas estructurales son producidas por la realidad y a su vez producen realidad a través de la interrelación de

---

<sup>29</sup> *Idem*, 128.

<sup>30</sup> *Idem*, 132.

sus partes entre sí y el desarrollo de esta se integra en la totalidad de la unidad de sentido. De esta manera, metáforas como *theatrum mundi*, no solo son productos de la captación de una realidad representada en esa metáfora, sino que esta, a su vez, en su organización produce cualidades nuevas que responden a distintas significaciones en función de la relación que tengan con la realidad a la que ha provocado su aparición. Así, estas metáforas son producto y productoras de realidad, entrelazándose con nuestra forma de entender, las imágenes mentales que la idea evoca, las relaciones irracionales de pensamientos, la sensación que nos provoca, otros sistemas de ideas... En fin, nos dota de los marcos conceptuales y referenciales a través de los cuales conocemos la realidad y conforme a los que actuamos. No obstante, Morin nos habla de los constreñimientos para evitar la ceguera holista y formula la proposición contraria a la que habíamos visto anteriormente: “el todo es menos que la suma de sus partes”<sup>31</sup>. Además, combina ambas para encontrar el fundamento organizacional de la paradoja. Nos recuerda que toda asociación implica un constreñimiento en función del orden sistémico: “constreñimiento ejercido por las partes interdependientes las unas de las otras, constreñimiento de las partes sobre el todo, constreñimiento del todo sobre las partes”<sup>32</sup>. Estos constreñimientos inhiben pues, algunas emergencias en función de la organización de la interrelación de las partes en la totalidad del sistema de tal forma que podemos distinguir, por ejemplo, entre la metáfora del *teatro del mundo* y la del *cuerpo político*.

#### **4.-Política y metáfora**

“Y es que normalmente somos ciegos ante el carácter metafórico de nuestros conceptos básicos”<sup>33</sup>

Nos gustaría partir con esta breve cita de José María González García que aun aislada y separada de su texto se nos presenta como una guía, que tanto podría ser el principio como la conclusión de nuestro estudio. “Normalmente somos ciegos al carácter metafórico...” ¿Quiere esto decir que las usamos y no somos conscientes? ¿Estaría refiriéndose Derrida a esto cuando nos decía que la metáfora pasa de largo de sí misma? Si normalmente no somos conscientes, ¿quiere decir que pensamos o tenemos la

---

<sup>31</sup> *Idem*, 135.

<sup>32</sup> *Idem*, 136.

<sup>33</sup> GONZÁLEZ GARCÍA, J.M.: op.cit., 191.

sensación de hablar de forma propia aun cuando estamos edificando sobre una metáfora? Puede que esa edificación no sea más que el re-trazo, la vuelta sobre sí misma que experimenta la metáfora en nuestro tiempo.

Contextualizando la cita, esta se seguía, dentro de su texto de origen, de la distinción que hace David W. Tarbet, y nos presenta José María González, entre metáforas *ilustrativas* y *metáforas estructurales*. Las *metáforas ilustrativas* serían aquellas de las que el autor se sirve para explicar y detallar, es decir, aquellos recursos que sin ser solamente ornamentales se usan como símiles o translaciones de sentido para enriquecer una explicación; Por otro lado, las *metáforas estructurales* serían aquellas constitutivas del texto, aquellas en las que el autor, no se apoya, sino que configuran el texto en función de un pensamiento estructurado sobre una metáfora en concreto. Tarbet se dedicó a estudiar las metáforas en la obra de Kant, encuentra varias metáforas ilustrativas en ella, sin embargo, nos interesa en este momento la metáfora constitutiva, la estructural, que en este caso señala Tarbet es *la metáfora jurídica* que estructuraría toda la obra. J.M. González nos recuerda que Kant pensaba que el lector tiene derecho a elegir los dos tipos de claridad -discursiva e intuitiva-, aunque siga primando la primera; y que estuvo indeciso con introducir algunas metáforas ilustrativas pero que ni siquiera pudo plantearse la de la *metáfora jurídica*: “estaba tan inmerso dentro de esa manera de pensar de los juristas que no tenía perspectiva para verla desde fuera”<sup>34</sup>. El autor nos induce a pensar que Kant no era consciente del carácter metafórico de sus conceptos, ni si quiera se lo planteó porque no la reconocía, si no, la habría incluido en aquellos recursos intuitivos a los que el lector tiene derecho y podría haberse pensado si prescindir o no de ella, como hizo con otros ejemplos y metáforas, según nos cuenta José María García. De ahora en adelante utilizaremos el término metáfora estructural para aquellas metáforas que constituyan un marco o configuren el pensamiento de una época compartido por los participantes de dicha cultura y sistematizado en su uso a través del tiempo generando una organización y una interpretación de la realidad. Si bien Tarbet parece referirse más al desempeño de las metáforas estructurales dentro del texto, nosotros ampliamos un poco a términos más generales porque como veremos más adelante, este tipo de metáforas no se limitan a un solo texto.

“Normalmente somos ciegos...” Aquí reside, bajo nuestro criterio, el poder estructural de estas metáforas constitutivas -de realidad- puesto que, al situarnos en un marco,

---

<sup>34</sup> *Idem*, 190.

dirige e interviene en nuestra acción y nuestra visión del mundo, que no es una mera representación mental inocua y totalmente accesible sino una madeja de relaciones, de imágenes, de recuerdos, de sensaciones de atracción o repulsión... que gobiernan en cierta manera nuestros criterios de elección y nuestras reacciones.

En esta línea será el apunte anecdótico que hace nuestro autor, en cierto tono irónico, sobre Thomas Hobbes en el primer capítulo de *Metáforas del poder*, en un epígrafe titulado: “Incoherencia de Hobbes sobre la metáfora”<sup>35</sup>. Nos cuenta que:

“por un lado rechaza la metáfora porque es un origen de confusiones y sobre ella no se puede construir ninguna ciencia, pero, por otro, es uno de los mayores creadores de metáforas de la filosofía política occidental”<sup>36</sup>.

#### **4.1- Metáforas que habitábamos y habitamos.**

A través de *Metáforas del poder* recogeremos algunos ejemplos históricos de metáforas que podríamos llamar estructurales. Pero no se trata de realizar un muestrario de metáforas si no de comprender, a través de ellas, la historicidad de la *significancia*, como diría Ricoeur en términos de Jean Ladrière. Por esta razón atenderemos especialmente a una cuyas implicaciones son descritas por José María García González a través de distintos momentos de la historia hasta nuestros tiempos: *Theatrum mundi, el teatro del mundo*. Estas metáforas en política suponen el sedimento sobre el que nuevas significaciones han ido surgiendo, en función de nuestras realidades sociales. Además, contar con este sustrato nos será muy útil cuando hablemos de las metáforas en la actualidad.

Nos parece importante señalar, como ya dijimos en la introducción, que la metáfora ha ido desempeñando diversas funciones en el lenguaje, como hemos visto en Tarbet, y en función del autor y la época esta tendrá más consideración en términos estructurales según la definición de Tarbet o un carácter más meramente ornamental, pero, concretamente en el Barroco, se produce una identificación de la metáfora con la imagen que puede ser la predecesora del *mundo de la imagen* en el que vivimos ahora, se podría decir que la realidad social barroca se parece, en muchos aspectos, a la

---

<sup>35</sup> GONZÁLEZ GARCÍA, J.M.: “Incoherencia de Hobbes sobre la metáfora”, en *Metáforas del poder*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, 29.

<sup>36</sup> GONZÁLEZ GARCÍA, J.M.: op.cit, 29.

nuestra: La representación protocolaria del poder frente a la corte, el uso de empresas y emblemas que combinan la imagen y la palabra para transmitir conocimientos o premisas éticas que recuerda a los logotipos y los slogans de las marcas, el juego la doble entre la realidad política y social decadente frente a la apariencia del festejo y el carnaval, la mascarada como una forma de ocultar lo que hay debajo, el príncipe como personaje público que actúa frente unos cortesanos que deben saber reverenciar y actuar frente al poder...Una época en la que las grandes metáforas del poder se entrelazan con la realidad política, social y literaria, comenzando a darse con más fuerza que lo habían hecho antes, esto se debe a la <<imagen verbal>> y a la imagen metafórica, la accesibilidad de nuestro entendimiento ante esa forma directa de comunicar mediante la representación, ya sea emblemática, protocolaria, teatral hace que desde un punto de vista cognitivo se sinteticen muchas alusiones capaces de conformar pensamientos más complejos y enmarcar los acontecimientos en ellos.

J.M. González nos recuerda que la metáfora ha sido definida con frecuencia como una <<imagen verbal>> y ha supuesto el nexo entre el mundo de la imagen y el mundo de la palabra. Siguiéndose de las reflexiones de Walter Benjamin, distingue entre dos barrocos, uno el de la imagen y otro el de la palabra y a su vez, otros dos: uno en el que ambas están disociadas y otro que trata de unirlos. Dos ejemplos claros que el autor nos ofrece son Hobbes, que trata de disociarlos, y en el caso contrario Saavedra Fajardo, que según este autor, conjuga palabra e imagen, texto y artes plásticas.

Y algo que nos interesa aún más en nuestro estudio sobre el estado actual y la eficacia de la metáfora en política es que ambos Barrocos, el de la palabra y el de la imagen se unen, con gran éxito durante los siglos XVI-XVII, en una representación visual dirigida por las esferas del poder en el comienzo de la <<cultura de masas>>. Se puede decir que se inicia aquí el control a través de las imágenes, la exposición de lo normativo a través de imágenes que comienza a moldear una visión concreta sobre elementos del estado y la política. En consecuencia, ese “enmarcado” va moldeando la conducta que se adapta a los parámetros del paradigma dado, a veces, sin ser consciente de dónde proviene dicho marco. Pero de esto hablaremos cuando hayamos desplegado el interesante desarrollo de las significaciones de la metáfora antes anunciada.

### *\*Theatrum mundi*

“El theatrum mundi, el hombre como actor, las máscaras del yo, la identidad personal y colectiva, el encubrimiento, la dialéctica apariiencia-realidad, el desengaño, el carnaval como teatro dentro del teatro... son viejos temas que impregnan nuestro lenguaje y vida cotidiana”<sup>37</sup>

Con estas palabras abre el capítulo sobre el teatro del mundo J.M. González y es que no encontrábamos otras mejores para iniciar este recorrido histórico por esta vieja metáfora que funciona de distintas formas conforme se va metamorfoseando con los cambios políticos que como iremos viendo, son indisociables de los sociales y literarios. Expondremos pues la caracterización que este autor nos ofrece de dicha metáfora hasta nuestros días, lo que nos dará un rico sustrato para las siguientes partes del estudio.

Aunque el recorrido de esta metáfora es mucho más largo, remontándose a los griegos, la exposición de cada modelo político en función de su época comenzará en la sociedad cortesana renacentista y barroca caracterizada por la representación teatralizada del poder pasando por el modelo liberal, basado en el poder de la palabra y finalmente, nuestra propia época, caracterizada por el poder de la imagen.

Con respecto a la sociedad cortesana renacentista nos advierte nuestro autor que la representación en política no tiene que ver con el tipo de representación en la que pensamos ahora con respecto a la democracia, por ejemplo. Tiene que ver más bien con la antigua acepción en la que cada uno representa un papel dentro del teatro de la sociedad. Una sociedad que demostraba a través de la teatralización del poder del soberano, el alcance de este. Esta teatralización se configuraba a través de la ritualización de todos los aspectos de la vida del monarca y la corte, los reyes se preparaban para representar un buen papel ante ellos y el mundo en general, como diría J:M: González, toda vida no es más que actuación en un escenario. Recorre varios ejemplos de la época entre los que se incluye el Quijote y cita un pasaje en el que Sancho recrimina a su amo que él es conocedor y sabe usar la metáfora. Según Antonio Vilanova, citado por García con respecto al Quijote, la idea de la vida como comedia era algo que “flotaba en él ambiente de la época, y que le habían transmitido la tradición literaria y culta [Séneca, Epicteto, Luciano, Erasmo], popularizada por el sermón de

---

<sup>37</sup> *Idem*, 99.

Fray Alonso de Cabrera y por la novela de Mateo Alemán”<sup>38</sup>. Se da pues, un redescubrimiento de la vida como teatro.

Un poco más tarde aparecen en dos autores centrales la idea de la máscara, dos vertientes que se perpetuaran a lo largo de la historia con distintas alteraciones. Se trata de Erasmo de Rotterdam en cuyo *Elogio de la locura* critica con fiereza la doble moral de la época en “la utilización que hacen los príncipes de la <<máscara del derecho>> para encubrir sus <<monstruosas iniquidades>>, de la enorme distancia de los símbolos del poder, de la justicia y la imparcialidad, por un lado, y la realidad por otro”<sup>39</sup>. Dice que todos esos símbolos que los recubren no son más que atrezo llevado por un mal interprete y critica fuertemente a los cortesanos que, con tal de estar en el candelero se autocomplacen sabiendo los protocolos y alabando con gracia al príncipe. En la otra cara de la moneda tenemos a Maquiavelo que recomienda a *El príncipe* que haga uso del engaño y que no cumpla sus promesas si cumplirlas va en contra de sus propios intereses, que son los de la corte. Entendemos la idea de la máscara aquí muy parecida solo que en términos positivos.

Esta metáfora se extiende según Curtius por toda Europa a lo largo del s XVI hasta tal punto que Lutero “considera a toda la historia profana un juego de títeres movido por Dios (...) y habla de los héroes de la historia como las <<máscaras de la Divinidad>>”<sup>40</sup>

En *la sociedad teatralizada del Barroco*, la idea de *theatrum mundi* es elevada a su mayor realización, según nos cuenta J.M. González. El rey Felipe IV ya tomaba lecciones de teatro para dirigirse a la corte, *el pequeño comunicador* se servía del teatro para expresar su poder y es que *la sociedad del espectáculo* en la que vivimos ahora, encuentra sus precedentes en la teatralización de la política en el Barroco: “El poder se hace presente en el ceremonial, en la jerarquización profesional, en los autos de fe, en la arquitectura efímera de tantos arcos triunfales políticos o religiosos, en el teatro; en una palabra, en la fiesta Barroca”<sup>41</sup>. La labor de la política de entonces no era escuchar las necesidades del pueblo, sino representar teatralmente el poder; a mayor e imponente fuera la pompa, más poder tenía el rey frente a la corte y más impensable se volvía una rebelión. Claro que, como nos cuenta J.M. González, esta fiesta era solo la mejor cara de la moneda, por el otro lado, la peste, el hambre, la miseria... el pesimismo y el

---

<sup>38</sup> *Idem*, 104.

<sup>39</sup> *Idem*, 106.

<sup>40</sup> *Idem*, 107.

<sup>41</sup> *Idem*, 108.



desencanto eran propios de la época. Se dan pues dos vertientes que participan de esta metáfora, una legitimadora del poder absoluto, contrareformista, teológica y otra profana y crítica con *la sociedad de las apariencias* y el engaño colectivo. Ambas convergen en la idea de desengaño, tal y como señala este autor: Una lo entiende como el desengaño ante la futilidad de la vida, pasajera y aparente, y se centra en la vida del más allá, fuera de las apariencias de esta; otra, como un abrir los ojos ante la realidad que esconden las apariencias para no ser engañados. Las obras que culminan sendas visiones son: Calderón con *El gran Teatro del Mundo*, de cuyo autor dice J.M González que podría resumirse su visión con el título de sus dos principales obras, *La vida es sueño* y *El gran teatro del mundo*; Y Luis Vélez de Guevara con *El diablo cojuelo*, que es una mordaz crítica contra la sociedad de la época.

Ambas son ejemplos en la literatura, pero desde los tratados políticos y la educación de los príncipes J.M. González nos propone a Saavedra Fajardo con sus *Empresas políticas*<sup>42</sup>, en las que afirma que tanto en el contenido de los consejos al futuro príncipe como en la misma estructura aparece la idea de *theatrum mundi*. En estas *Empresas* se abre el telón con el nacimiento del príncipe y se cierra con su muerte.

Finalmente podemos encontrar, desde la sociología, autores que le dan un lugar esencial a esta metáfora, como es el caso de Richard Sennett, del que García extrae lo siguiente sobre la metáfora del *theatrum mundi*:

“Ha servido históricamente a tres propósitos morales: introducir la ilusión y el engaño como cuestiones vitales de la vida social, separar la naturaleza humana como tal de la actuación de los individuos y, por último, insistir en el arte de la actuación de los individuos en la vida cotidiana que ejercen enmascarados sus papeles sociales”<sup>43</sup>

A su vez, Norbert Elias, hace un estudio sobre el surgimiento del absolutismo (*El proceso de la civilización*) y el paso del guerrero de la Edad Media al cortesano (*La sociedad cortesana*), mucho más contenido, comedido, tras la máscara en la que tenía que ocultar sus pasiones y a la misma vez como esta constituía un componente de autoestimación y orgullo frente a los demás.

---

<sup>42</sup> Las empresas políticas de Saavedra Fajardo contenían consejos para el futuro rey y contenía una imagen simbólica y un texto al pie explicando el contenido de esta que en algunas ocasiones estaba escrita en prosa poética y en otras era un poema.

<sup>43</sup> GONZÁLEZ GARCÍA, J.M.: op.cit, 115.

No es casual que se ofrezcan varias interpretaciones de la metáfora, no solo en el tiempo, sino desde distintos discursos y disciplinas. Es una constatación por parte del autor, de la que ahora nos hacemos eco nosotros, de que la metáfora desborda su papel retórico y se presenta, desde un punto de vista cognitivo, mucho más eficaz, concisa y efectiva, en términos de captación de la realidad que una sucesión de argumentos con coherencia lógica y pretensión de verdad. Pero esto lo veremos desarrollado más adelante.

Seguimos con la secuencia histórica de nuestra metáfora. Encuentra J.M González en el *modelo liberal* una representación del *theatrum mundi* que se mantiene a pesar de los cambios, que supone el ascenso de la sociedad burguesa en la que, nos cuenta, la representación del poder es muy distinta, pues lo propio del burgués es la producción, no la representación, de tal manera que, para un burgués, el poder es lo que tiene, no lo que es, a diferencia del noble, que es un personaje público que se representa a sí mismo educado, culto, elocuente, con presencia... La nueva representación de la vida pública recibe su fuerza de la palabra, del diálogo político medido por la razón y la idea de progreso. Como un apunte más en el boceto de aquel momento, J.M. González propone pensar de manera simbólica en que los parlamentos que se construyeron en aquella época representaban teatros griegos y romanos.

J.M. González nos brinda, a través del análisis de la *Fontana de oro* de Benito Pérez Galdós y la Viena alegre y trágica de finales de siglo, un análisis del *teatro del mundo*:

“La teatralización de la política en los regímenes fascistas y autoritarios que hicieron de las grandes concentraciones de masas uno de los elementos centrales de su representación del poder y la identificación con el líder una de las maneras de negar la autonomía personal y la capacidad de juicio individual”<sup>44</sup>

En *La fontana de Oro* encontramos reflexiones sobre el problema de la masa, la muchedumbre, la multitud desde un punto de vista liberal y lo que J.M. González denomina las nuevas formas del teatro político: la desestructuración de los papeles tradicionales, el cambio en el discurso político y la irrupción de la manifestación espontánea. Los elementos que destacamos del análisis propuesto por García de la obra de Galdós, publicada en 1870, son los siguientes:

---

<sup>44</sup> *Idem*, 131.

- El absolutismo y el liberalismo se ven retratados en dos formas de teatralización del poder en el paso del pueblo como espectador al pueblo como actor de la historia.
- Se constituye un nuevo público no institucionalizado, sin prescripciones que no atiende al protocolo tradicional en detrimento del carácter ceremonial de la sociedad cortesana.
- Enalzamiento de la palabra, del discurso político liberal que se hace en el parlamento.
- Surgimiento de cafés y sociedades patrióticas en los que el poder del discurso trasciende el parlamento y la retórica gana fuerza en su poder de persuasión para alentar a la acción.
- Resurge la figura del orador, delimitada por Galdós como un individuo dissociado entre la figura del orador mismo, y la voz interna que modula el discurso en función del efecto que vea en el público.
- Contraposición entre el discurso racional y calmado del liberal frente al griterío de la muchedumbre pasional e irracional, multitud incapaz de pensar por sí misma y dependiente del líder.
- Se introduce lo colectivo en el panorama político, así como en la sociedad burguesa, de tal forma que las masas se convierten en sujetos actuantes.

Apunta J.M. González al respecto que habría que sumar a Galdós a la lista de los franceses considerados por Moscovici como precursores de la psicología de masas. Afirma que la ciencia social se asienta sobre una larga tradición literaria y consideramos esto en la línea que habíamos antes comenzado a trazar. No lo entendemos tanto como que se dé una heterogeneidad de los juegos del lenguaje entre todos los tipos de discursos sino en que la metáfora atraviesa transversalmente todos esos discursos de una forma más o menos llamativa en forma de conductas adquiridas, marcos referenciales, paradigmas, sistemas conceptuales, imágenes que están mucho más arraigadas en nuestras estructuras mentales que un discurso formado racionalmente.

Con respecto a esta *mascarada del teatro del mundo* destaca J.M. González, como hemos adelantado, la de la sociedad vienesa de finales de siglo: había tensiones por los procesos de industrialización; se despiertan los distintos nacionalismos que

conformaban la corona austro-húngara que desembocarán, más tarde, en la formación de partidos, alrededor de 1880, social-demócratas, pangermanistas, antisemitas... Finalmente, el parlamento acabará en manos de socialcristianos antiliberales y la conciencia liberal perderá su hegemonía hacia 1900, aplastada por los movimientos modernos de masas, como por ejemplo, los cristianos, antisemitas, socialistas...; se da una gran diferencia entre la apariencia y la realidad en una sociedad que se sentía liberal pero tenía un gobierno clerical, una monarquía que “permitía” la democracia. De nuevo se da aquí el juego entre la máscara y lo que hay detrás, se reaviva el viejo tópico barroco *del teatro del mundo* y entre la inestabilidad política y la vida pública habría una diferencia irreconocible en el juego de ver y se visto en una sociedad en la que las convulsiones históricas nada parecían tener que ver con esa aparente calma de los “desfiles lentos”. Pero esta dialéctica de realidad y apariencia atraviesa todos los aspectos de la sociedad vienesa, no solo la política.

Una vez desaparecido el gobierno austro-húngaro tras La Primera Guerra Mundial destaca García dos vertientes que recuperan de nuevo el viejo tópico, una de ellas es la revisión del tema calderoniano en una obra llamada *La torre* de Hugo Von Hofmannsthal basada en *La vida es sueño* y otro libro del mismo que reaviva la metáfora del teatro del mundo, *El gran teatro del mundo de Salsburgo*. En el otro lado tenemos la variante crítica de la metáfora *theatrum mundi* encarnada, cada uno a su manera, por Robert Musil y Karl Kraus.

Se da pues un auge y un declive de la conciencia liberal a la que Galdós ya le tenía miedo es sus numerosas comparaciones de la masa con un monstruo irracional que, en lugar de unirse contra la dominación de la aristocracia y la burocracia imperial, como diría J.M. González, se movilizaron en un enfrentamiento político generalizado. Se dan pues dos esferas contrapuestas, por un lado, la liberal, ordenada, que da valor a la palabra y la discusión racional, y por otro, “la política de la fantasía”<sup>45</sup>, un nuevo modo de hacer política:

“basado en la búsqueda del fondo irracional de las masas, su identificación y obediencia sin límites a un líder poderoso, la organización férreamente burocrática de los partidos políticos y actos ciegos de violencia irracional que minaban los cimientos del Estado de Derecho”<sup>46</sup>.

---

<sup>45</sup> *Idem*, 130.

<sup>46</sup> *Idem*, 131.

Tenemos pues otra época convulsa en la que reaparece la metáfora del *theatrum mundi*, otra vez esa disonancia entre la apariencia y la realidad atravesada por una forma de entender lo que ocurre, que genera y a la misma vez es generada, por actitudes y conciencias concretas. De nuevo la metáfora trasciende el análisis y no es como una cuadrícula que traigamos de casa y la pusieramos encima del dibujo para diseccionarlo en cuadraditos con números y letras a los que pudiéramos referirnos y así entender una época con unas pocas diapositivas, no es un buen símil que J.M. González haya encontrado configurador y que encaja muy bien y con el que creemos que entendemos toda una realidad compleja. Se trata más bien de captar un trazo de la conciencia colectiva a través de la observación y el estar inmerso en el mundo, no de la imaginación en este caso. La metáfora, *la metáfora como imagen* se presenta como un producto de la imaginación colectiva, como congeneradora y configuradora de realidad. En metáfora como sistema, hemos podido observar como la organización que se genera bajo el título de la metáfora, es capaz de otorgar nuevas cualidades en términos de inteligibilidad y además aportar un marco operativo para las acciones políticas.

Nos encontramos pues, en el desarrollo de esta historia (con minúsculas), que hemos escogido sobre la metáfora del teatro del mundo por varias razones: Explicitar y mostrar el desarrollo de la *significancia* de un núcleo metafórico que se amplía con sus nuevas *significaciones*; para presentar una base gráfica sobre la que desarrollar luego la idea de metáfora como sistema dentro del *paradigma de complejidad* y plantear desde ahí su eficacia en política; para ubicarnos en nuestro tiempo sin ignorar la complejidad que lo conforma: “como si cada época no se cerrase sobre sí misma y dejase su poso en las épocas posteriores”<sup>47</sup>. En cualquier caso, este será el boceto de la realidad sobre el que trabajaremos, un boceto de José María García que tiene como título *El poder de la imagen*, un título muy sugerente que destripa el final de la película.

Vamos a finalizar este capítulo entonces con el análisis de la teatralización del poder en las democracias contemporáneas.

Como hemos visto en otras épocas, vuelve a darse en esta, herencia de la sociedad cortesana del barroco, la dialéctica apariencia-realidad. Dos factores son los que García nos propone como indicadores: Por un lado, el protocolo vuelve a tomar una importancia crucial en la representación del poder político y las instituciones, hasta el

---

<sup>47</sup> *Idem*, 131.

punto de haber conflictos institucionales en la jerarquización de la organización de la aparición pública de los distintos cargos; por otro lado, se destaca la redición y éxito de ventas *Oráculo manual y arte de la prudencia* de Gracián como claro testimonio de la necesidad de consejos para saber aparentar y conversar dentro de la cúpula dirigente. Esto se debe a que existe ahora una jerarquía móvil, cuyo ascenso personal depende de estos factores de adaptación.

Para entender la idea de democracia que estamos intentando exponer, J.M. González se sirve de la distinción que hace Schumpeter entre democracia clásica y otra nueva que se ajustaría más a la nuestra actual. La concepción clásica se parecería, según la comparación de J.M. González, a la que trataríamos de tener en España después de la dictadura, durante el periodo de transición, se trata pues de una democracia basada en la argumentación racional y la capacidad de debate con vistas a la consecución de fines políticos comunes a las necesidades del electorado, que tendría un papel mucho más activo y participativo en la elección del dirigente, este a su vez quedaría relegado a representar y defender dichas ideas sin suponer la estructura o idiosincrasia del partido al que pertenezca. Se presupone en esta política la dignidad de la persona, en la que la persecución de la igualdad de condiciones debería traducirse en igualdad de posibilidades y capacidad de crecimiento personal y desarrollo dentro de una sociedad modulada por el debate.

Este modelo clásico de la democracia dio paso, según J.M. González, a la democracia concebida como competencia entre élites por el liderazgo político. Enunciaremos ahora las principales características de dicha concepción:

- Se da por finalizado el tiempo en el que es prioritaria la discusión pública sobre los fines de la sociedad y la dignidad de la consecución de estos.
- El proceso democrático se ve reducido a la elección de un dirigente que será quien tome las decisiones.
- En consecuencia, el sujeto ya no se verá como un actor racional de la política sino como falto de capacidad en la toma de decisiones en base a la creciente tecnificación y burocratización de los procesos políticos. Además, se entiende al ciudadano como individuo sometido a prejuicios e impulsos irracionales, impulsos de los que, por otra parte, sabrán sacar provecho a través de la publicidad y la propaganda política.

- Se da pues una situación de todos contra todos, una lucha de las élites de poder, competitiva y descarada por despertar el voto de un electorado cada vez más pasivo. Como hemos dicho, la publicidad y la propaganda son los medios para ello, dejando de lado los argumentos racionales y el debate político, se ataca ahora despiadadamente al subconsciente (como veremos más adelante, la metáfora y la imagen son cruciales en este proceso).
- Se da entonces una doble emocionalización de la política para J.M. González: Por un lado, debido a lo que acabamos de exponer, se produce una gran dependencia de la voluntad de un líder, una creciente *personalización del poder*<sup>48</sup>; la otra razón es a consecuencia del incremento del marketing político a través de los medios de comunicación de masas, que están configurados para dirigirse a las emociones de los individuos.

Para García, Max Weber describe con exactitud el proceso de elitización del poder:

- La subordinación al líder tiene como consecuencia la despersonalización de la opinión propia, que alimenta el trabajo de los técnicos y los especialistas.
- Nos advierte sobre el peligro de una política basada en la emoción.
- Afirma que se da un predominio del poder ejecutivo sobre el legislativo. Cuya consecuencia directa es la pérdida del parlamento de su función que en palabras de weber se transforma en “un conjunto de borregos votantes perfectamente adiestrados”<sup>49</sup>. La función del diputado queda relegada al voto sin traicionar a su partido.
- Señala la problemática del aumento de poder de lo que él llamaría *la maquinaria política del líder*, que se traduce en una burocratización excesiva pero necesaria para gestionar los partidos de masas. Para Max Weber la consecuencia final del proceso de burocratización sería el fin de la política.
- La pasividad del electorado implica la falta de participación de los militantes de los partidos en la creación del contenido de los programas y la elección de los candidatos. Se convierten entonces en objeto de propaganda política.

---

<sup>48</sup> Según nos cuenta J.M. González, Wolfgang Mommsen afirmaría que Max Weber puede ser el primero en darse cuenta de esta tendencia a la personalización del poder, por ello, gran parte de las reflexiones de Schumpeter habría que remontarla a sus fuentes en Max Weber.

<sup>49</sup> GONZÁLEZ GARCÍA, J.M.: op.cit, 135.

Este modelo se impone a final de la Segunda Guerra Mundial impulsado por el creciente desarrollo de las técnicas sociológicas, los medios de masas y la irrupción de la televisión en el debate político. El votante es considerado como un consumidor al que se vende un producto a través de la publicidad, que como hemos visto va dirigido más al subconsciente que a la atención de razones. Tanto el líder como el partido de transforman en una marca.

Lo importante ahora es la expresión, no la argumentación. Advierte J.M. González con respecto a esto, que resurge la necesidad de atender a los elementos simbólicos y de expresión. El maquillador y el asesor de imagen cobran una importancia crucial en la puesta en escena en los medios. La televisión, ha cambiado el significado del *theatrum mundi*, su significado se ha secularizado, pero sigue vigente en su centro conceptual porque en gran medida, la política es una representación teatral.

Según nuestro autor, la metáfora se ha hecho realidad en la cada vez más frecuente conceptualización de los políticos como actores que representan bien o mal su papel, en una sociedad en la que cada vez es más común, hablar de *escena política* o *escenario nacional o internacional*. El papel del juez en la representación calderoniana, que sería Dios, pasa a ser el público, el lectorado, que castiga o premia otorgando el voto.

Se da pues, como señala Georges Balandier, una situación compleja en la que por un lado se da una tecnificación creciente de la política y por otro cada vez son más relevantes y recurrentes los elementos teatrales. García no considera que este factor haya engullido por completo a la política, sin embargo, no puede reducirse a esta a sus componentes racionales.

Tenemos pues en esta democracia que:

$$\begin{aligned} \text{Mediatización} + \text{Medios de comunicación de masas} + \text{Televisión} &= \\ &= \text{Política como espectáculo} \end{aligned}$$

Desde la creación de la escena política hasta el ajuste de horario de las guerras para que coincidan con las horas máxima audiencia<sup>50</sup>. El modelo liberal del parlamento ha sido sustituido por el lugar de actuación para mover al electorado, que sigue el debate desde

---

<sup>50</sup> Destaca J.M. González el caso llamado <<Showmalia>> en el que Estados Unidos con el apoyo de naciones unidas, intervienen en Somalia en un horario programado en los picos de máxima audiencia.



sus casas a través de la televisión, atendiendo, más que los argumentos racionales a la fuerza de la imagen. La campaña electoral se transforma en la venta de un producto, en la construcción de un discurso basado en imágenes y la metáfora como *imagen verbal* se vuelve cada vez más importante.

Finalmente aparece en escena un nuevo actor político, el comunicador, que debe tener buena imagen, se debe a su papel, existe por y para su imagen y su éxito depende de los índices de audiencia y la buena elección de dicha imagen. Tenemos un líder que debe saber aparentar lo que el electorado necesita, tranquilidad, enfado, pasión y debe saber, a través de la expresión conformar los marcos de entendimiento y proponer metáforas lo suficientemente potentes como para captar el interés del público.

#### **4.2 Metáfora como marco**

La metáfora del *teatro del mundo* es un ejemplo perfecto para comprender la idea de metáfora como sistema, en su desarrollo hemos visto la *interrelación* de sus diferentes *elementos* (políticos, sociales, literarios, psicológicos...) agrupándose, disipándose, acentuándose... generando una *organización* dentro de la totalidad del sistema -de ideas-, emergiendo de esta *organización* *calidades nuevas* que están ligadas a la inteligibilidad de la realidad, y producen formas nuevas de la misma metáfora, transformándose y transformando la realidad a través de nuestras acciones acordes al *paradigma*, atravesando transversalmente todos los tipos de discurso y trascendiendo nuestra capacidad puramente racional de entendimiento haciendo uso de la *imagen verbal* y la imagen metafórica dirigida más al subconsciente y a suscitar emociones que a invitar a la reflexión. Después de ver como se reproduce la idea y genera más *significaciones* bajo el mismo título y trepa por la historia de la filosofía política y en general por el imaginario colectivo, abordaremos el tema desde un punto de vista cognoscitivo, reduciremos un poco el zoom y veremos como el conjunto de estas metáforas estructurales, estos sistemas, se desenvuelven interrelacionándose entre ellos y configurando un paradigma que a la vez las configura a ellas, como hemos visto desde el paradigma de la complejidad, veremos como este *marco*, como lo llama Lakoff, opera sobre nosotros y como entendemos la realidad envueltos en ellos en una retroactividad reproductiva.

En *Metáforas de la vida cotidiana*<sup>51</sup> de Lakoff y Mark Johnson, encontramos la tesis, el punto de partida para esta forma de entender el fenómeno:

“Nosotros hemos llegado a la conclusión de que la metáfora, (...), impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica.”<sup>52</sup>

Para seguir definiendo de alguna manera la metáfora nos parece oportuna la siguiente puntualización: “En conceptos tales como, UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA, debe entenderse que metáfora significa concepto metafórico”<sup>53</sup>. Lakoff y Johnson también denominan a este tipo de metáforas, *metáforas estructurales*, pertenecerían a la misma categoría que la metáfora del *teatro del mundo* y son conceptos estructurados metafóricamente en términos de otro. Aunque estemos hablando del mismo tipo de metáforas, la definición de Tarbet que nos transmitía J.M. González, hacía más referencia a la estructura del pensamiento de la obra. Lakoff introduce un matiz más orientado a la estructura del concepto mismo que moldea el pensamiento. Esta definición se acerca mejor al modo en el que hemos estado utilizando nosotros el término pero aun así nos gustaría matizar que cuando no hemos definido exactamente qué significaba concretamente para nosotros metáforas estructurales, y hemos comenzado a utilizarla, es porque quizás esa forma más vaga sea más amplia, no son estructurales porque un concepto se estructure metafóricamente en términos de otro, que también, entre otras formas de darse, sino porque de alguna manera estructuran, sostienen, una visión del mundo, no totalitaria pero si totalizadora en todos los aspectos de lo que a los humanos les concierne. Podemos entenderlo mejor si atendemos a que Lakoff y Johnson introducen todo un catálogo de tipos de metáforas que, según hemos utilizado el término, serían para nosotros estructurales pero estos autores, dentro de estas, las distinguen entre metáforas estructurales, orientacionales, ontológicas, personificación y dentro de ellas la clasificación se deshace en subgrupos. Pero no nos interesa ahora repasar todo el muestrario, tan solo nos parecía oportuno este apunte por la homonimia que, aunque no es casual, no refieren a la misma cosa exactamente. Aun así, pensamos que atendiendo a la forma en la que hemos estado usando, *estructurales* o *constitutivas*, sin llegar tampoco a cercar por completo lo que tratamos de referir más

---

<sup>51</sup> LAKOFF, G. Y JOHNSON, M: *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1995.

<sup>52</sup> *Idem*, 39.

<sup>53</sup> *Idem*, 40.

que dejándolo un poco a su aire y aceptando la complejidad de las relaciones que suscitan en nuestro cerebro, algunas veces paradójicas en términos racionales y lógicos, casa de una forma más paradigmática y en la línea del desarrollo del trabajo con la idea de marco que propone Lakoff.

Como nos cuenta en la introducción de *No pienses en un elefante*<sup>54</sup> Cristina Peñamarín, esta obra nace de la perplejidad ante la incoherencia entre los argumentos de la derecha y la incapacidad de combatirlos de una forma racional propio del fracaso de la izquierda:

“¿Qué tienen en común, se preguntaba, las diversas posiciones conservadoras en los varios asuntos que componen la agenda política: los impuestos, el aborto, la guerra de Irak, los seguros sociales, etc.? Aparentemente nada, se decía; forman un puzle de actitudes incoherentes.”<sup>55</sup>

Lakoff se percató de que sí que había un núcleo de coherencia implícito en estas actitudes propios de sistemas de ideas ligadas a la moral de cada partido, cada una de ellas ilustradas en la moral de dos tipos de familia, a saber:

-La imagen del padre estricto: es propia de las familias conservadoras, basa la educación de sus hijos mediante la autoridad, que es necesaria para disciplinarlos y disponerlos para la lucha en el mundo competitivo en el que vivimos en el que sólo podrán ganar si son fuertes y disciplinados. Con respecto a esta visión nos dice Lakoff que los conservadores han sido más eficaces a la hora de proporcionar una imagen sólida de esta moral a través de la televisión y los denominados “*think tanks*”<sup>56</sup> (nota al

---

<sup>54</sup> LAKOFF, G.: *No pienses en un elefante*, Madrid, Editorial Complutense, 2007.

<sup>55</sup> Idem, 2.

<sup>56</sup> Un think tank es una institución investigadora u otro tipo de organización que ofrece consejos e ideas sobre asuntos de política, comercio e intereses militares. El nombre proviene del inglés, por la abundancia de estas instituciones en Estados Unidos, y significa "depósito de ideas". Algunos medios en español utilizan la expresión "usina de ideas" para referirse a los think tank. Los think tank a menudo están relacionados con laboratorios militares, empresas privadas, instituciones académicas o de otro tipo. Normalmente se trata de organizaciones en las que trabajan varios teóricos e intelectuales multidisciplinares que elaboran análisis o recomendaciones políticas. Un think tank tiene estatus legal de institución privada (normalmente en forma de fundación no comercial). Los think tanks defienden diversas ideas. Sus trabajos tienen habitualmente un peso importante en la política, particularmente en Estados Unidos. En Europa los think tanks comienzan a aparecer, pero su capacidad de influencia sobre la política en sus respectivos países todavía está muy lejos de la alcanzada por las instituciones estadounidenses. El más influyente de los think tank españoles es el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos creado en el 2001 siguiendo el ejemplo del Royal Institute of International Affairs (Chatham House) en el Reino Unido. En los últimos años España ha registrado un intenso desarrollo de organizaciones independientes creadas bajo el mismo espíritu de los think tank americanos. Los más influyentes, y no vinculados a partidos políticos, son el CIDOB, fundado en 1973; el IECAH (Instituto de Estudios Sobre Conflictos y Acción Humanitaria IECAH), fundado en el año 2000, y FRIDE

pie). Han conseguido asentar en gran parte de los ciudadanos la estructuración de todos los asuntos políticos en base a estos valores profundamente arraigados:

“Profundizando ese sistema de conceptos y valores, los intelectuales al servicio de los republicanos estadounidenses han sido capaces de elaborar un discurso articulado y un lenguaje eficaz. Eficaz porque reconoce el poder de nombrar, que es el de empotrar cada denominación en un marco conceptual que implica valores y sentimientos de los que las audiencias son generalmente inconscientes.”<sup>57</sup>

-El modelo del padre protector: este sistema moral también está enraizado en la concepción de las relaciones familiares. En lugar de la disciplina, participa de un ambiente más tolerante y democrático en las relaciones entre padres e hijos, valorando el diálogo, la libertad y la confianza escuchándolos y predisponiéndolos a la cooperación con otras personas a las que deben respetar. Como dice Lakoff este sistema moral inspira las opciones políticas de los progresistas, pero con una gran diferencia hasta el momento.

Comenzamos a leer con más frecuencia sobre la idea de eficacia, eficacia del discurso político, que según vayamos analizando irá encontrando su forma de desarrollo en la imagen verbal, en la metáfora. Nos dice que ese lenguaje bien ensamblado con sus implicaciones morales y emocionales tienen fuerza suficiente para definir las realidades que se asientan al reiterarse una y otra vez en los medios de comunicación. Esta es la gran diferencia entre ambos, parece que los conservadores se dieron cuenta, al menos desde los años 50 en los EE.UU., de que invirtiendo en estos think tanks podían manejar la visión del electorado sobre los diversos temas en política, dando forma según Lakoff, a un lenguaje configurado en ciertas imágenes y estructuras propio de sus intereses basado en su sistema moral. El problema de los progresistas sería entonces que pese a poseer un sistema propio de ideas morales no ha sabido configurar con la suficiente potencia este enmarcado que permita convencer tanto al electorado como en términos de

---

(Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior), fundado en 1999. Se trata de un think tank independiente que busca proveer conocimiento innovador sobre el papel de Europa en las relaciones internacionales. FRIDE es además el principal motor de iniciativas como el Club de Madrid, un grupo de ex-jefes de Estado y de Gobierno de todo el mundo que promueven el cambio democrático, o la edición española de Foreign Policy, mientras que el IECAH, una iniciativa privada que agrupa a un conjunto de especialistas en los ámbitos del estudio de los conflictos y la cooperación, prestándole una especial atención a los asuntos relacionados con la ayuda humanitaria, ha elaborado, en el año 2007, la Estrategia de Construcción de la Paz para el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. Otros think tank vinculados a partidos políticos en España son la FAES, liderada por José María Aznar; y la Fundación Alternativas, vinculada a los partidos de izquierdas. (Esta descripción de “think tank” está tomada de WIKIPEDIA)

<sup>57</sup> LAKOFF, G.: op.cit., 2.

política internacional, se podría decir que el método de los conservadores ha sido más eficaz a la hora de comunicarse con los votantes, que como ya vimos con José María González García, son tratados como consumidores de un producto, una marca, delimitada comercialmente y a fuerza de acoso publicitario y sobreinformación en forma de sucesión de imágenes van moldeando el marco con ayuda de los medios de masas, controlados en muchos casos también, directa o indirectamente, por las élites que compiten por el poder en democracias desvaídas y delegativas en la que se adora al personaje, al líder político, al buen comunicador. La defensa de nuestros propios intereses se convierte en la defensa de los intereses del partido o el líder mismo, que son los que saben y tienen los medios para descifrar nuestras propias necesidades, la configuración del guion político ya no nos corresponde a los ciudadanos sino, como decía José María García, a los maquilladores, a los asesores de imagen, a los think tank...

Nos detendremos un poco en caracterizar ambos marcos y veremos cómo encuentra Lakoff la respuesta a este tipo de política sensacionalista y manipuladora. La base es identificar el marco y saber desde qué postura nos están hablando o con qué intención, lo siguiente es crear uno propio, si hablamos en los términos que proponen los conservadores al final estamos entrando en su juego, por decirlo de alguna forma, y al utilizar su marco a estamos siendo de alguna manera inducidos a pensar conforme conviene a dicha postura.

#### **4.2.1.- La imagen se apodera de la referencia**

Como ya vimos en la distinción que hacía J.M. González, habría, a grosso modo, dos tipos de democracias, una democracia anterior, más propia del modelo liberal en la que primaban la importancia de los argumentos, el parlamento, la capacidad racional de discusión, la responsabilidad política del ciudadano que se involucra activamente en las cuestiones políticas, etc; por otro lado estarían el otro tipo de democracias, más propias de la actualidad política en el que el poder de la imagen se acentúa y cobra una importancia crucial en la comunicación del líder con las masas. Como ya comenzaba a atisbarse en el barroco, esta forma de entender el mundo como escenario y en consecuencia también la política, se ha convertido en la forma más eficaz (en la conclusión aclararemos finalmente en qué sentido estamos hablando cuando usamos

esta palabra) no solo de configurar marcos conceptuales a través de los cuales entendemos la realidad y gestionamos nuestras acciones políticas, cada vez más reducidas a la contemplación del espectáculo político y al juicio de gusto sobre nuestro color político o el carisma que tenga cada líder para defenderlo y crear las metáforas lo suficientemente potentes como para suscitar el movimiento del electorado en su dirección, también, a fuerza de crear un nuevo lenguaje, asistimos a la apoderación más feroz que se haya dado históricamente de la referencia por parte de la imagen. El sedimento de las significaciones de grandes marcos conceptuales, que como hemos visto son de carácter metafórico y representan una visión sobre la realidad (política, social, literaria, psicológica...) han dado lugar, junto a la toma de conciencia por parte de las élites de poder del *poder de la imagen* y el efecto del enmarcado conceptual interesado, a nuevas formas de comunicación en las que estos marcos están más presentes que nunca de la forma aparentemente más velada. La imagen se apodera de la referencia porque las metáforas que se usan para aludir, explicar o configurar una realidad política, resultan más importantes en términos cognitivos que la referencia misma, que parece disiparse entre la explosión de imágenes a las que estamos sometidos por la publicidad y propaganda política que, como ya hemos dicho en varias ocasiones, está configurada para dirigirse más al subconsciente que a un estado racional de reflexión sobre la cosa que se anuncie o venda. Así, las repulsiones o atracciones que sentimos hacia ciertas realidades políticas junto con la intensidad de la implicación dependerán más de una cuestión conductual aprendida que de un pensamiento racionalizado en argumentos, entre otras cosas porque la sobreinformación hace que nuestro cerebro priorice entre una cognición comprimida en una imagen ligada a ciertas sensaciones que al arduo trabajo de especulación sobre cada detalle de ese mar informaciónes. Para Lakoff, este sería el problema de la izquierda, que como diría J.M. González está todavía un poco anclado en el antiguo modelo de democracia, es decir, pretender presentar un programa coherente basado en las necesidades y las decisiones del electorado ya no es suficiente para aglutinar el voto de las masas, se vuelve imperiosamente necesario que la izquierda encuentre metáforas y formas de enmarcado eficientes para comunicar de la forma en la que los conservadores ya llevan tiempo haciendo. Se necesitan imágenes potentes y discursos concisos que representen el sistema moral progresista como una impronta que se quede grabada en nuestro subconsciente y supongan un marco lo suficientemente alusivo con respecto a las necesidades y las prioridades políticas de tal manera que pueda servir como punto de

partida de las eventuales reflexiones que haga el ciudadano, sin necesidad de conocer todo el corpus de una o varias ideologías. Se podría decir, de una forma meramente explicativa, que se trata de la configuración intencionada de un paradigma, de un tipo de conducta que contenga las claves de un pensamiento propio de nuestro sistema moral. En esta apoderación de la imagen y la emoción que despierta, se encuentra el éxito de fenómenos políticos como Trump o en el caso español, Santiago Abascal. Ellos han comprendido perfectamente cómo deben dirigirse al electorado en una sociedad emocionalizada en la que se espera que nuestros sentimientos hacia las cosas estén perfectamente representados y delimitados en los discursos de los líderes políticos. Por ejemplo, si sentimos miedo porque muchos inmigrantes están cruzando nuestra frontera, preferimos a un líder que diga: ¡pues construyo una valla!, una solución sencilla, porque es fácil de entender; gráfica, porque generalmente entendemos que las vallas protegen lo que está dentro de lo que está fuera; y contundente porque se dice en forma de sentencia. Esto es así, aunque la idea de que el problema se solucione con una valla sea incoherente, o egoísta, en una sociedad individualizada y de competencia, como en la que vivimos, se normaliza ese egoísmo en términos de supervivencia.

#### **4.2.2.-Engaño político: Manipulación psicológica del marco conceptual (metáfora) de la opinión pública.**

El engaño político se presenta ahora, a nuestro parecer, de la forma más maquiavélica posible. El engaño, entonces, no se trata de que las propuestas de un partido no casen entre sí, o que un político no atienda a sus promesas electorales, esto ha comenzado a ser totalmente lícito desde el punto de vista de la confianza de los votantes hacia el representante político, y no sólo lícito sino también necesario si la situación lo requiriera. De tal manera que, si por estar en contra de una medida que no atendiera a tu marco moral el líder de tu partido mantuviera una posición que no fuese coherente con otras que ya había adoptado antes, no sería reprochable porque lo que realmente está haciendo es defender su marco, su paradigma, así, la verdad se hace débil y prescindible hasta el punto de observar grandes incoherencias entre las acciones y argumentaciones políticas de un mismo partido. Con respecto a estas incoherencias dirá Lakoff:

“¿Son mentiras o meramente exageraciones, declaraciones engañosas, errores, excesos retóricos, etc.? Los lingüistas estudian estas materias. Cuando se plantea si una determinada

declaración es mentira, es asombroso descubrir que, para la mayoría de la gente, lo menos importante ¡es si es verdad!”<sup>58</sup>

Esos no son los planteamientos de los electores, según este autor, las preguntas que nos hacemos son otras ligadas a ¿sabía que mentía cuando lo hacía?, ¿tenía intención de mentir cuando mintió?, ¿estaba intentando aprovecharse de alguien?, ¿es un asunto superficial, o es serio? Lo que se sigue es que, aunque lo que se hubiese declarado fuera falso, se concede que como no sabía que estaba mintiendo, él o ella, o no se estaba aprovechando de nadie o intentaba perjudicarlo, no se trata de una mentira, o se trataría más bien de lo que Lakoff llama *mentira blanca*, una mentira al servicio de una buena causa, la confianza ciega del electorado se acentúa cuando el *representante* político *interpreta* bien su papel, se cree su discurso, el votante prefiere ver *bien defendida* su postura en un debate -una discusión es una guerra- político que atender por ejemplo a cuál es el origen de la disputa, quiere tener la sensación de que está ganado y si el político en cuestión es exagerado, solo está enfatizando el discurso. Entonces, como diría Lakoff, la pregunta no es si mintieron tal o cual político: “El verdadero problema, el problema clave, es traicionar la confianza”<sup>59</sup>. Asimismo, si el engaño político no está en la incoherencia entre los argumentos, sino en la traición al paradigma, al marco de tu partido, decíamos que es más maquiavélico que nunca porque el engaño está, no solo contemplado sino requerido por los votantes mismos, hicimos un pacto con tal partido para aprobar tal reforma, si la reforma está hecha y el pacto ya no nos conviene, actuaremos al margen de él y usaremos las críticas mediáticas como publicidad y oportunidades para poner más representantes en los debates televidados, mientras tanto, el partido se populariza y el efecto llamada atrae a los “enfadados con la política” a estas formaciones con características antidemocráticas pero/y además políticamente incorrectas y descaradas, cosa que quizás hubiera repelido a un antiguo liberal pero, en *la sociedad del espectáculo*, sensacionalista, se premia más la tajante e irresponsable sentencia de un insulto o una difamación que a un buen argumento en defensa de tus necesidades o ideas del partido. Nos suena casi pueril, como si fuese ya inocente pensar que eso pudiera pasar de verdad. Por decirlo alguna manera, la nueva verdad es la pertenencia a un equipo y la defensa de sus colores, la confianza, todo lo demás se vuelve accesible y no nos concierne a nosotros, sino a los técnicos y especialistas, a los líderes de opinión. Mientras tanto, en los intermedios, la publicidad moldea nuestras

---

<sup>58</sup> LAKOFF, G.: op.cit., 62.

<sup>59</sup> *Idem*, 61.



formas de entender las realidades y van configurando los marcos desde los que luego valoramos las cuestiones políticas sobre de la vida cotidiana.

Sin embargo, cuando hablamos de manipulación, se trata de algo muchos más sutil y atendiendo al título de la obra de Lakoff podremos entenderlo: *No pienses en un elefante*, el elefante, como sabemos, es el símbolo del partido republicano en EE. UU. ¿Qué pensamos cuando lo relacionamos inconscientemente al partido? Como nos cuenta Lakoff, el elefante es un animal grande, imponente, majestuoso e inteligente. Las implicaciones de esta imagen ligada al partido hacen pensar que éstas son las características del mismo, presentándose ante la sociedad como un partido importante, potente y poderoso. Este es tipo de manipulación al que estamos expuestos, para ello, muchos cerebros trabajan en los denominados think tanks y otras organizaciones ligadas al partido republicano suponiendo una ventaja política abismal con respecto a los demócratas que han empezado ahora, con la ayuda de Lakoff a configurar el espacio político de esta manera para tener opciones frente al modo de hacer política en estas democracias de mercado. Decíamos que la ventaja es abismal porque no solo hay centros de estudio donde se crean estos símbolos y estrategias, la existencia misma de estos centros es estratégica porque las becas y ayudas al estudio hacen su efecto llamada sobre ciudadanos que acaban ligados al partido de una u otra manera, así es una máquina política perfecta que por un lado genera votantes y adeptos y por otra, son estos mismos los que estudian y configuran no sólo el ámbito político, sino todo lo referente a la vida cotidiana. Asimismo, enmarcar, nos dice Lakoff, es totalmente común y lo hacemos todos al expresar nuestras ideas pensando que son más o menos fieles al marco que estamos planteando. El problema surge cuando se da una tergiversación del enmarcado y nos pone el siguiente ejemplo: si los conservadores usan <<Ley de los cielos limpios>> para referirse a una ley que aumenta la contaminación, se trata puramente de una manipulación. Tratan de enmarcar un asunto comprometedor bajo forma inocente, evidentemente la gente no votaría una ley que permitiera contaminar más. Por otro lado, este autor señala otra forma de manipulación del marco, la propaganda política, que es tratar de conseguir que la gente piense bajo un marco que no es suyo y que se sabe que no es verdad con el fin de mantener o conseguir el control político.

Así pues, la tarea de la metáfora, la imagen verbal, el símbolo se convierten en crear estas representaciones conceptuales de tal manera que *cielo limpio*, es una metáfora en

la que asociamos la limpieza del cielo con la ausencia de contaminación, con un cielo despejado, bonito y otras muchas conexiones más relacionadas con imágenes propias de cielos limpios, incluso sensaciones residuales en forma de recuerdo que acaban conformando la actitud hacia esa ley, que como hemos visto tenía unas intenciones completamente distintas, aun así, aunque se sepa, todas esas conexiones ya se han realizado en nuestro cerebro y si no prestamos demasiada atención, puede que en la siguiente referencia que oigamos sobre dicha propuesta ya este asociada a estos pensamientos y puede que en el conjunto de un programa completo, pasen desapercibidas como si no fuesen mentira e incluso nos estimulen a favor de sus representantes. Se podría decir que, aunque la metáfora *cielo limpio*, sea conocida por todos, no todos la identificamos como una metáfora y mucho menos se nos ocurre pensar que se usen como una manipulación tan sutil. Esta es la base de su eficacia, que opera sin ser pensada conscientemente. Nuestras representaciones sobre las cosas dominan lo que pensamos sobre ellas. La era de la comunicación y la imagen han sido el vehículo perfecto para la transmisión de todo este tipo de metáforas que encuentra ahora la posibilidad de su máxima expresión, hasta las cuestiones más básicas han viralizado ya mundialmente sus propias metáforas, como por ejemplo el “smiley”-la carita sonriente-, la conoce todo el planeta y estructura todo un estado de ánimo, podrías responder a una persona que no comprendiese tu idioma con un emoticono de cara sonriente y comprendería que estas bien, puede incluso que intuya que ni siquiera estás sonriendo detrás de la pantalla, porque no significa que estés sonriendo, puede que también, significa que todo está bien, que estas contento. Estas metáforas son quizás de menor calibre que otras que hemos visto como *theatrum mundi*, en cuanto al despliegue conceptual que conlleva y el nivel de efecto sobre otras muchas metáforas con las que interactúa, pero todas ellas tienen algo en común, son capaces de modificar y transformar nuestros pensamientos, nuestros marcos conceptuales, son tan poderosas encajando un suceso, describiendo una realidad, generando otras, que quien las controla tiene la capacidad de mover a las masas en su dirección.

Entonces el problema, como hemos dicho no está en si se miente o no, está en traicionar la confianza de los electores, está en la presentación de marcos interesados en la consecución de fines distintos a los que parecía al principio, el enmarcado se presenta para Lakoff como algo de vital importancia entre las cualidades de un buen candidato,

que debe saber encajar las realidades políticas bajo su perspectiva para poder presentar una oposición contundente y un programa efectivo.

#### **4.2.3 Desempeño de la metáfora en el concepto de *Gubernamentalidad* y regresión democrática (paradigma de occidente/neoliberalismo).**

Ampliamos de nuevo el zoom y finalmente nos situamos en el gran paradigma de occidente y su característica racionalidad, el neoliberalismo, no se trata tanto de volver a describir panorama actual como poner el broche al recorrido que comenzamos con José María García a través de la metáfora *theatrum mundi*. Lo haremos, atendiendo a lo que Christian Laval y Pierre Dardot entendieron como “Un error de diagnóstico” en *La nueva Razón del Mundo, Ensayo sobre la sociedad neoliberal*<sup>60</sup>, con ello pondremos el foco en lo que nos parece la característica fundamental de nuestro tipo de mentalidad que hace tan poderosa tanto a la imagen verbal como a la imagen metafórica y hace, no posible, sino que es inherente al tipo de racionalidad con el operamos y vivimos el día a día. A nuestro parecer, este mismo error se podría cometer mientras se esté considerando el papel de la metáfora en nuestros días. Los autores nos cuentan entonces que desde finales de los 70 y principio de los 80 el neoliberalismo se había entendido como una ideología y una política económica al mismo tiempo que en función de una ontología naturalista en el que se identificaba el mercado como una realidad natural, la intervención del estado sería un estorbo para su desarrollo y crecimiento, considerado como autorregulado. El intervencionismo que sí practica el Estado es, según nuestros autores, un intervencionismo negativo que se basa en:

“El desmantelamiento de las ayudas sociales, de la progresividad del impuesto y otros útiles de redistribución de las riquezas, por una parte, y la estimulación de la actividad sin trabas del capital mediante la desregularización del sistema de salud, el trabajo y el medio ambiente”<sup>61</sup>

Por otro lado, también ha estado ligado a la idea de <<fanatismos del mercado>><sup>62</sup> proveniente de dicha ideología y fomentada desde largo por políticas económicas como las de Reagan o Thatcher. No se trata entonces de discutir, como dicen los autores, la

---

<sup>60</sup> LAVAL, C., DARDOT, P.: *La nueva Razón del Mundo, Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2013.

<sup>61</sup> *Idem*, 12.

<sup>62</sup> Término extraído por los autores de STIGLIZ, J.: *Un otre monde. Contre le fanatisme du marché*, Fayard, 2006.

existencia o la difusión de esta ideología, lo que están diciendo es que el neoliberalismo es mucho más que eso:

“El profundo error cometido por quienes anunciaron la <<muerte del liberalismo>> fue confundir la representación ideológica que acompaña a la instauración de las políticas neoliberales con la normatividad práctica que caracteriza propiamente al neoliberalismo”<sup>63</sup>

Se trata entonces de una conducta que afecta a todos los niveles, según Laval y Dardot, desde el interior de la práctica efectiva de los gobiernos hasta las empresas y millones de personas que no tienen por qué ser necesariamente conscientes. Estos autores se cuestionan cómo puede ser posible que desde hace ya más de treinta años el neoliberalismo prevalece como sistema normativo a pesar de las consecuencias más catastróficas hundiendo a Estados y sociedades en crisis políticas y regresiones sociales cada vez más feroces sin resistencias que lo impidan. Esto se explica atendiendo a que, como dicen nuestros autores, el neoliberalismo no es sólo destructor de reglas sino también productor de cierto tipo de relaciones sociales, formas de vivir y subjetividades, aseguran que lo que sostiene, es la forma de nuestra existencia, y es propia de los occidentales y todos aquellos que pretenden seguir el modelo:

-Esta norma obliga a vivir a cada uno en un universo de competición generalizada.

-Los asalariados y las poblaciones entran en una lucha de unos contra otros.

-Sujeta las relaciones sociales al modelo de mercado.

-Empuja a justificar desigualdades cada vez mayores.

-El individuo es llamado a concebirse y conducirse como una empresa.

Según Laval y Dardot, estas normas presiden y rigen las políticas públicas, las relaciones económicas mundiales y remodela la subjetividad. Es precisamente en esa remodelación de la subjetividad donde la metáfora adquiere su mayor importancia, el concepto metafórico, el sistema de ideas metafóricas son dirigidas por las motivaciones del mercado y, por ende, del poder. Esta forma de comunicación, que hemos ido describiendo a lo largo del estudio y el fondo transversal de las mismas que atraviesa la configuración del pensamiento en todos los niveles, es usada por los poderes facticos del neoliberalismo, representado tanto por políticos como publicistas, empresarios, etc,

---

<sup>63</sup> LAVAL, C., DARDOT, P.: op.cit., 13.

incluso la gente de a pie participa y fomenta una conducta, tal y como indican Laval y Dardot, en el espacio de libertad que se le confiere a los individuos para que finalmente, se sometan por “voluntad propia” a ciertas normas.

Estas son las razones que les hacen pensar que el neoliberalismo, más que una ideología es una racionalidad, porque estructura y organiza, no solo la acción de los gobernantes sino también de los gobernados: “El neoliberalismo es la razón del capitalismo contemporáneo, un capitalismo sin lastre de sus referencias arcaizantes y plenamente asumido como construcción histórica y norma general de la vida”. El concepto de <<racionalidad política>> lo toman de M. Foucault, que introduce la razón gubernamental como un análisis posible del tipo de racionalidad neoliberal, son entonces unos procedimientos mediante los cuales “se dirige, a través de una administración de Estado, la conducta de los hombres”<sup>64</sup>. Laval y Dardot nos cuentan que Foucault contempla en varias ocasiones la idea de gobierno como una actividad más que como una institución. Nos dicen que gobernar, se trata de conducir la conducta mediante las técnicas de dominación ejercidas sobre los otros. Estas técnicas de dominación, como ya hemos dicho, es la implantación de imágenes, marcos conceptuales, imágenes verbales, metáforas al fin, a través de los medios de comunicación de masas, la propaganda política, la publicidad... para configurar nuestra visión del mundo y en consecuencia nuestras acciones, dentro de un marco reducido de libertad de elección, que también acaba desvelándose como acción dirigida, elegimos entre lo que podemos elegir, que está meticulosamente escogido a través de estudios de mercado y marketing, encuestas publicitarias de todo tipo, escaneos de la actividad en las redes... Precisamos entonces, junto a nuestros autores, que la *gubernamentalidad* es una conducta que tanto se tiene hacia uno mismo como hacia los demás, por ello el gobierno requiere de ese espacio de libertad del que ya hemos hablado.

Finalmente, como colofón a este subapartado, al capítulo y como antesala de la conclusión citaremos estas palabras del mismo texto, que contienen una breve reflexión que nos concierne, atendiendo a la similitud del estado de la metáfora, con el análisis del gobierno en términos contemporáneos:

“Contrariamente a lo que plantea una lectura del mundo social que lo divide en campos autónomos y los fragmenta en microcosmos y tribus separadas, el análisis en términos

---

<sup>64</sup> *Idem*, 15.

de *gubernamentalidad* destaca el carácter transversal de los modos de poder ejercidos en una sociedad en una misma época”<sup>65</sup> (17)

Esta transversalidad, este modo de comunicación entre las partes, está a cargo de estas configuraciones mentales formada por imágenes, sensaciones, recuerdos, olores, al final, por una representación subjetiva y metafórica, que no es común a todos, propiamente dicho, pero que tiene un peso de significaciones que ha moldeado nuestra racionalidad y que tiene más poder que la lógica o la verdad en términos clásicos. Lo que viene estando en juego son las consecuencias del concepto de *gubernamentalidad* mismo, cuyos avances en las técnicas de creación forzada de estas imágenes, símbolos, personajes, organizaciones, están remodelando a paso forzado y constantemente nuestro estar en el mundo a través de nuestras propias acciones sin ser a penas una decisión propia, sino una conducta generalizada. Como hemos visto, desde el barroco hasta el comienzo del estudio del fenómeno masas, la metáfora juega un papel fundamental tanto en la forma de entender el mundo como, más concretamente la política, siendo esta moldeada y configurada en función de las imágenes y las representaciones mentales del imaginario colectivo y autores que se retroalimentan dando salida a la necesidad de expresar un estado de algo en un momento determinado. La metáfora parece llegar a su expresión máxima hoy y se apodera junto a este nuevo tipo de racionalidad de las representaciones de los factores que acontecen en el espacio público o mejor dicho común, ya que “lo público” empieza a ser un concepto vacío en términos de racionalidad neoliberal.

##### **5.- Conclusión: Eficacia de la metáfora en política.**

La conclusión de este trabajo se cierra con el título del mismo, con el motivo de la indagación en busca del estatus de la metáfora dentro del discurso político en la actualidad. Para ello, propusimos la eficacia a modo de flecha señalando el camino de nuestra búsqueda y hemos sido conscientes de las siguientes conclusiones:

Atendiendo, en primer lugar, a la definición que nos ofrece la RAE, la eficacia es la capacidad de lograr el efecto que se desea o se espera. La eficacia de la metáfora nos suena entonces intencionado, como si no fuera sólo una característica de nuestro lenguaje y forma de expresarnos, y hubiese intereses detrás de la elección de unas u

---

<sup>65</sup> *Idem*, 17.

otras en lo referente a la política. Efectivamente, hemos podido observar a través del desarrollo de la metáfora del teatro del mundo, cómo puede generarse todo un marco conceptual operativo en función del cual se estructuran nuestros pensamientos; Hemos visto también cómo una idea que nos ronda, al menos desde los griegos, ligada a la dialéctica interior-exterior/apariencia-realidad, ha ido creando un poso, un sedimento sobre el que culturas herederas posteriores han reedificado, reeditando la idea y añadiendo significaciones nuevas, más fieles a la realidad del momento. Este sedimento ha actuado algunas veces velado tras el aspecto formal del discurso especulativo y en muchas ocasiones, como en el caso de Thomas Hobbes o incluso Kant, han pasado desapercibidas, como si no se tratase de una metáfora o como si, a fuerza de repetirla para referirnos a la cosa, se deshiciera del anclaje normativo primero y se anclase en otro punto cercano pero distinto; Sin embargo, el Barroco comienza a ser lo que parece un despertar con respecto al poder de la imagen, como hemos visto, la proliferación de empresas y emblemas comienza a dar lugar, tanto por su estructura física (una imagen representativa y un texto al pie con un poema o una prosa poética describiendo la imagen), como por su contenido, a la imagen verbal, al uso del lenguaje metafórico y alusivo como modo de presentar una realidad de un modo más directo, más eficaz y como contrapartida más emotivista; Comprobamos cómo comienza a asentarse durante el comienzo de los fenómenos de masas y empieza a configurar la comunicación del líder político con las masas. Se podría decir que es en estos momentos, cuando la metáfora comienza a ser eficaz en términos intencionales, es decir, es a partir de este momento cuando se acentúa este uso de la metáfora con fines políticos ligados a la manipulación psicológica, creando e introduciendo marcos en los que, basado en la libertad de acción, escogemos entre lo que se nos ofrece y entendemos la realidad bajo un paradigma del que no somos generalmente conscientes, que opera a niveles de estructuración del pensamiento.

Lo que queremos decir, no es que antes no se diera uso del lenguaje metafórico con fines políticos, por supuesto que sí, lo que decimos es que, en la actualidad, se ha desatado toda su eficacia realmente: es decir, antes era un recurso y su intencionalidad se nos presenta de una manera más explicativa, ahora, en la sociedad del espectáculo es “la norma”. Es eficaz, porque toda gira entorno a la construcción de estos marcos para encajar la realidad, para contarla y controlarla, para que nos sintamos identificado con lo que nos estén vendiendo y la exigencia del anclaje con la misma comienza a ser

mínimo, esto tiene que ver, como hemos visto, con la confianza en lugar de la verdad, la gente no necesita que les cuenten la verdad, quieren que se lo cuenten bien, y eficazmente, no quieren aburrirse o encontrar un enmarcado demasiado defectuoso que no sea capaz de transmitir.

Este lenguaje metafórico es eficaz en términos cognitivos, porque va directo al subconsciente; y es eficaz en términos efectivos, porque es capaz de mover masas de la forma más plástica que hayamos observado. Decimos que es efectivo porque además es eficiente, ya que, en términos cognitivos, se entiende más rápido, con menos elementos, prescindiendo incluso de lo estrictamente racional, es más ilustrativo que un texto argumentando una explicación y ante la avalancha de información resulta preferible, más cómodo y, por otro lado, se vuelve cada vez más eficiente gracias a todos los recursos y medios puestos en la consecución de lo más impactante en el menor tiempo posible.

Entonces, con relación a su uso, la metáfora no sólo es eficaz en el discurso político, sino que, además, se ha vuelto necesaria, como en el caso estadounidense, que nos trasladaba Lakoff.

Aun así, hemos podido ver que su eficacia en términos configurativos o explicativos siempre ha existido. Decimos que se vuelve eficaz en el sentido de uso intencionado, cuando aparte de ofrecer una visión que describa una realidad, esa visión está manipulada para que surta un efecto, lo cual no resulta aparentemente tan novedoso, como que haya centenares de organizaciones en todo el mundo quebrándose la cabeza para controlar el medio político a través de estos enmarcados.

La metáfora está entonces firmemente ligada al concepto descrito de gubernamentalidad, el medio para crear este espacio de autogobierno conforme a lo normativo se expresa a través de la creación de estos marcos, sistemas metafóricos y simbólicos, cuya sistematicidad a través del tiempo genera el sustrato suficiente para hacer efectiva una alusión al mismo y ser comprendida casi a nivel de subconsciente. De este modo, esta sistematicidad genera una organización, la cual resulta una cualidad nueva capaz de dotar de significado a toda una realidad concreta, que es el paradigma neoliberal. Se podría decir que quien domina la creación de estos marcos y sabe escoger los que le conviene, posee la llave de ciertas emociones que suscitan dichos marcos y



son capaces de mover a las masas en su dirección, lo que resulta ser muy útil en las actuales democracias.

Nos aventuramos a decir que, cuando Derrida nos decía que el estado actual de la metáfora no es ni metafórico ni ametafórico, se refería a esta forma de hablar que tenemos hoy día. Si la persona es concebida ya como *persona empresa*, no es de extrañar que adoptemos el lenguaje económico<sup>66</sup> que vemos a todas horas en la publicidad y los discursos políticos, entonces, al comunicarnos con ese lenguaje, queremos referirnos a la cosa misma, pero la cosa misma ya estaba mediada por una metáfora en su re-presentación y ahí es donde reside la eficacia de la metáfora en política, de manera concreta, cuando un dirigente político consigue que, al referirnos a la realidad, creamos que lo estamos haciendo sin intermediarios y bajo nuestros criterios, mientras que el contorno de la misma ha sido creado por ellos.

Entonces, la eficacia del enmarcado depende también de lo buen actor que sea el representante del partido y la capacidad que tenga de transmitir las emociones necesarias en cada momento, con el fin de satisfacer al electorado: rabia, odio o sentimiento de justicia, son cuestiones con las que se juega mucho actualmente en los discursos políticos, son emociones que tienen la capacidad, como hemos visto en varias ocasiones en la historia, de mover a la masa irracional, que no es considerado ya tanto un reproche, como una realidad potenciada por el emotivismo y el sensacionalismo que ha colonizado todas las fuentes de comunicación, adoptando los mismos mecanismos de la prensa rosa.

La eficacia de la metáfora, atendiendo a la capacidad de creación de un marco, de una estructura de pensamiento, está demostrada en el desarrollo de las mismas en el tiempo a través de su uso y efecto, tanto sobre muchos escritores que han participado de ellas, como sobre millones de personas que nos movemos, pensamos, creamos, sentimos y habitamos en ella. La realidad se ha vuelto compleja con la metáfora, con los conceptos metafóricos y los sistemas de ideas que entretejen nuestras realidades. La manipulación de estos conceptos en política se ha vuelto peligrosa y su uso prácticamente obligado.

---

<sup>66</sup> Económico en dos sentidos: en la inclusión en el habla natural de expresiones ligadas a las finanzas y a la gestión de empresas por un lado, y por otro, económico en el sentido de eficiencia, es decir, en publicidad se prefieren expresiones o imágenes que en el mínimo tiempo posible causen el mayor efecto, entre otras cosas porque se pagan por minutos en la televisión o según el tamaño de la imagen si es impresa. Entonces se prefiere encontrar metáforas o conceptos metafóricos ricos en significaciones, semánticamente ricos, de tal forma que con poco pueda decirse mucho o aludir a alguna referencia más potente y reconocible por todos.

## BIBLIOGRAFÍA:

BEGUÉ, M.F.: “La metáfora viva de Paul Ricoeur comentada”, *Teoliterária*, V. 3 - N. 5 (2013).

BERTORELO, A.: “Los criterios de textualidad en la hermenéutica de Paul Ricoeur. Un análisis crítico”, *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, vol. XIV (2009).

DERRIDA, J.: *La retirada de la metáfora*, Universidad de Ginebra, Coloquio sobre Filosofía y Metáfora, 1978.

DERRIDA, J.: *Los márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra, 1994.

GHIRETTI, H.: “La metáfora en el pensamiento político. Una exploración”, *Opúsculo filosófico*, N° 5.

GONZÁLEZ GARCÍA, J.M.: *Metáforas del poder*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

HEIDEGGER, M.: *De camino al habla*, Barcelona, Ediciones del Serbal-Guitard, 1987.

LAKOFF, G. Y JOHNSON, M.: *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1995.

LAKOFF, G.: *No pienses en un elefante*, Madrid, Editorial Complutense, 2007.

LAVAL, C., DARDOT, P.: *La nueva Razón del Mundo, Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2013.

MORIN, E.: *Ciencia con consciencia*. Barcelona, Anthropos, 1984

MORIN, E.: *El Método I: La naturaleza de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1981

MORIN, E.: *El Método IV: La ideas*, Madrid, Cátedra, 1992

RAMÍREZ CRUZ, H (2006). La metáfora, un encuentro entre lenguaje, pensamiento y experiencia. *Boletín de Lingüística*, XVIII(25),100 -120.[fecha de Consulta 1 de Junio de 2021]. ISSN: 0798-9709. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34702504>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.4 en línea]. <https://dle.rae.es>

RICOEUR, P.: *La metáfora viva*. Madrid, Editorial Trotta, 2001.

RODRIGUEZ, D.: “Metáforas para entender el mundo. Estudio de metáforas de la vida cotidiana de G. Lakoff y M. Johnson, con motivo de la película *Arrival*, de D. Villeneuve”, *Pensamiento al margen. Revista digital*, N°especial 55 Congreso de Filosofía Joven, (2019). Disponible en: <http://www.pensamientoalmargen.com>

SALATINI, R., DEL ROIO, M.: *Reflexões sobre Maquiavel*, Marília, Cultura Académica Editora, 2014.

STIGLIZ, J.: *Un otre monde. Contre le fanatisme du marché*, Fayard, 2006.

